

REVISTA ILUSTRADA DE
ARTES · LETRAS · SPORT

Año III

Núm. 68

Lima, 7 de diciembre de 1907

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

PRISMA

SUMARIO

—♦—
Lima al vuelo, por Mascarilla—Fragmento de un "Prólogo interior" por J. Santos Chocano. — El vegetarianismo y la vejez. — El enigma, por Virgilio Colchero. — El "Real Felipe", por Anibal Gálvez. — "A través de un prisma", por Zadig. — Nuestra información gráfica. — Mi tío Barbassou, novela de Mario Uchard.

MCMVII

¿QUE ES EL "MIMEOGRAFO"?

El "Mimeógrafo rotatorio de Edison" es la última invención del sabio americano Tomás Edison.



Es un aparato muy sencillo, por el cual se puede reproducir con suma rapidez mil copias, idénticas al original, sea este escrito á mano ó á máquina de escribir. Tan pronto que se llegaron á conocer los méritos de este aparato, su uso fué adoptado por toda oficina moderna para hacer circular y publicar ofertas, tarifas, listas de precios, revistas del mercado, &., &.

AGENTES PARA EL PERU

W. R. Grace & Co.

Gran Almacén de Vidrios y Espejos

POR MAYOR Y MENOR

Casa establecida
en el año 1852

SE COLOCAN
VIDRIOS
EN CASAS
PARTICULARES

Á
PRECIOS MÓDICOS
Se azogan lunas
para espejos

PEDRO F. ROGGERO

Se atiende á los pedidos por mayor
EN VIDRIOS, MOLDURAS
Y LUNAS AZOGADAS

Calle de Santa Apolonia 45, 47, 49 y 51

Cartón de paja
MARCOS
DE TODA CLASE

Molduras doradas
Y DE FANTASÍA
PARA MARCOS

Persianas



Fotografía de M. Moral

Importación directa de Europa y EE. UU.

Venta de material fotográfico

UNION, MERCADERES, N. 482

Apartado N. 764'—Teléfono N. 156

PRISMA
 REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &
ARIEL UPIA

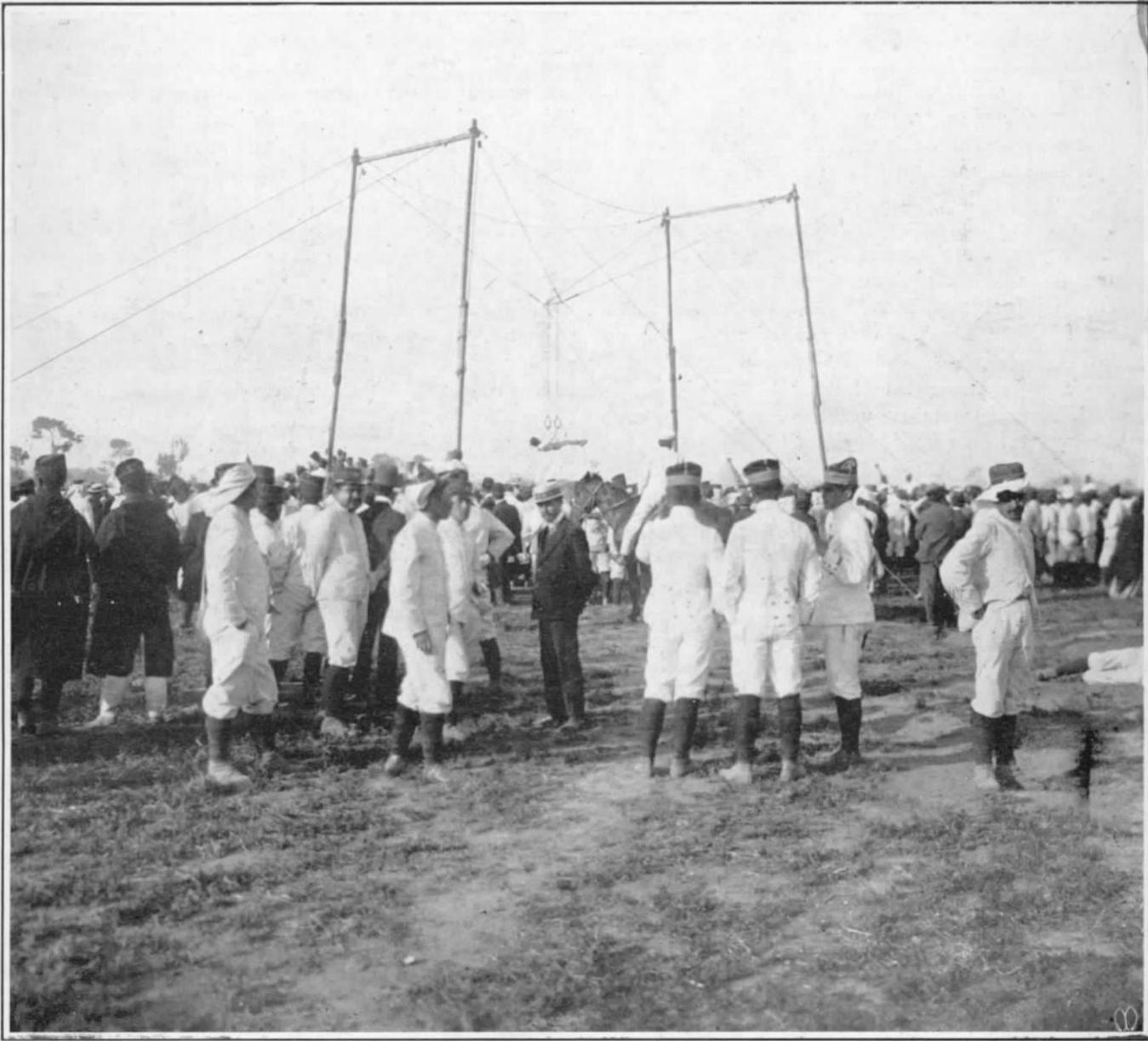
Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR - CLEMETE PALMA

Año III

Lima, á 7 de diciembre de 1907

N. 68



Función acrobática en el Vivac

Foto. Alvarez

LIMA AL VUELO

AQUIETADO por un día suave, después de una tormenta de verano emprendo de nuevo mis observaciones. Es decir no las emprendo, porque no me constituyo en el campamento ni trato íntimamente á ningún furriel que me permita el ingreso y sólo dispongo de los tratos y contratos que todos tenemos con algún reservista, ya que en ninguna casa faltan. Escribo de noche, una suave noche de diciembre.

Noto al reservista más congraciado con su suerte, creo que hasta pone mala cara al puchero doméstico, se echa para atrás con algo de tiesura espartana y lo hace muy sinceramente. Hasta se me antoja que maldice el término fatal de las maniobras. Vá á tener que concluir, para siempre quizá, aquella vida heroica y aquel despertar admiración ó simpatía donde quiera que se vaya. Además un mes de vida trae por más solitario que se parezca arraigos y adherencias. Es duro separarse de los objetos que han complementado nuestra persona. Así «mi rifle», «mi mochila», «mis polainas» «ó mi montura» van á ser ya otro rifle, otra mochila, otras polainas y otra montura; va á ser preciso también separarse de Huamán, á quien se apreciaba como á un viejo y fuerte compañero de infortunio. Y todos estos lazos que uno tiene que arrancarse tan de golpe presuponen cierto estoicismo.

Pero en cambio ya se puede hablar de «mi vida militar», «mi tiempo de servicios» y hasta podemos darnos por allí un aire de «retirados», digno de figurar en los Inválidos al rededor de la tumba de Napoleón. Que adios tan sincero á las tarimas, á las gamelas, á las cantimploras, á los chafarotes y á las cananas! La tienda de campaña plega sus alas de lona y va á dormir en el fondo húmedo de un depósito de la Intendencia de Guerra, para ser extraído ya sabe Dios cuando!

El reservista ¡qué diablos! es ya un reservista, un soldado, un hombre, conoce la caricia de las pajas de pesebre, sustituyendo á las sábanas y al edredoncito tibio, y el polvo de los caminos y el sol de las marchas forzadas, mal defendido por la argelina! Sabe si es de caballería, cuidar más de su caballo que de su persona. Sabe de la rasqueta y del cubo, de la almohaza y del picadero, y allí, en el abaluartado local de la Escuela de Aplicaciones conoce todos los términos artilleros. Sabe como se llama el maderamen ó armazón metálico en que se apoya una arma de fuego. Sabe que la correa que sujeta los collerines en el atalaje se llama agujeta. Conoce los alzatirantes, el armón ó avantren, el ánima. Sabe «aportillar». Sabe lo que se guarda en la arquita. Sabe poner el baste al mulo y conoce la nomenclatura del proyectil desde el bolaño ó primera bala que usó la artillería. Ha estudiado el antiguo botafuego, se ase á los francales, y desde el cañón llamado Brecanto que pesaba 43 quintales, la espínola, el falconete, hasta el fino y corto Krupp. ha visto en lámina todos los tipos de cañones y conocerá también sin duda la bombardina

griega, la culebrina, la balista con el tonel para el fuego griego y el cranequín, el Doubolo, la acrobalista, el ariete, el fonebal, la falárica, el fundíbalo etc.

Si por casualidad es de caballería conoce desde la Epiparquia griega y el Epitagma hasta los menores y últimos conocimientos de hipología, albeitería, veterinaria y equitación, la complicada clasificación de los garnituras, la botasilla y el cubrecapa.

Si de estado mayor: sacáranlo de quicio los bastines el glasis, el anteglasis, la apocometría, la barbeta, la berma, el declivio, el antefoso y el chafán, la barbaccana y la aspillera.

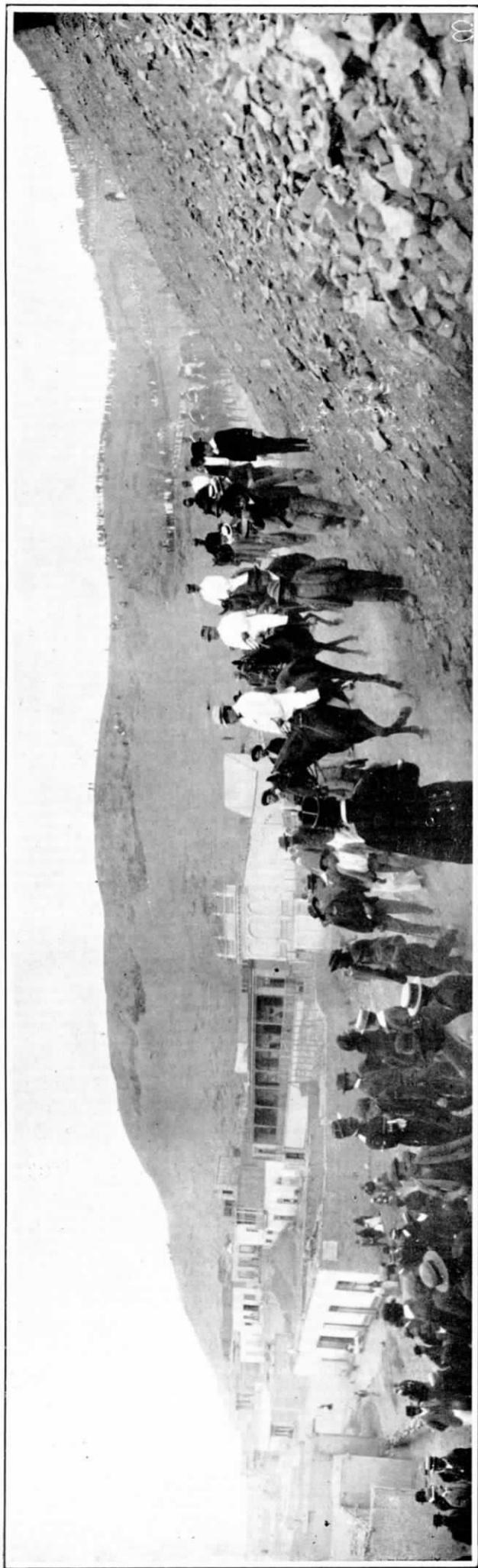
Si de Infantería: la reina de las batallas, la única arma que se basta á sí misma, el planeta alrededor del cual giran las otras armas como dice el general Bardín: ¡Dios nos libre! ni los célebres jenízaros compiten con él en *savoir faire*, y en conocimientos ni los lasquetetes ni las legiones romanas, los hostiarios, los quirites, los triarios, los vélites, los campiductores que se lucían en los armilustros. El reservista peruano y su mochila forman un todo compacto, conoce todas las armas portátiles desde el fusil de piedra y el bodoque ó primitiva bala de barro, las bárbales, azagayas, partesanas borgoñonas, bracamartes, crisáspides y argiráspides, espingardas, língulas romanas, mazas ó macanas de América, el maleolo ó dardo incendiario de Vejecio.

Pero para terminar y asombrarte ¡oh! lector con mi erudición sobre estas materias (ó para que tires la revista y me maldigas) voy á aplastarte con una lista de las máquinas de guerra que tú y yo conocemos, y para que te sea más fácil su lectura, voy á ponerla por orden alfabético, allá ván: Accesa, Ajer, Aljarrada, Almajaneque, Anjón, Anisociclo, Arcobalista, Argana, Arganeta, Ariete, Bacula, Balista, Ballestón, Bástula, Billiopetraria, Bifa, Bozon, Cabrita, Cancer, Capsa, Carataga, Carcamusa, Carrobalista, Catapulta, Corona, Cuervo, Dabbaba, Doríbolo, (vuélvete loco, lector) Escorpión, Espalión, Falas, Fonebal, Fundíbalo, Fustíbalo, Galga, Gosa, Gina, Helépoles, (respira un poco si puedes) Honda, Joclídes, Libra, Libralia, Lida, Lithobola, Magaña, Manobalista, Manta, Mantell, Manteleto (pídeme perdón. ¿Que nó? Pues aguanta:) Musgueta, Nicón, Onagro, Pavés, Pavesada, Petraria, Petróbolo, Polizonia, Poliorcética, Pluter, Precipitario, Priapo, Sambuca, Talpa, Testudo, (no es alusión) Tetrea, Toleno, Tormentaria, (es la que te proporciono si has tenido paciencia) Tarie, Toxobalista, Traboso, Trépano, Tripano, Trueno, Vinea.....

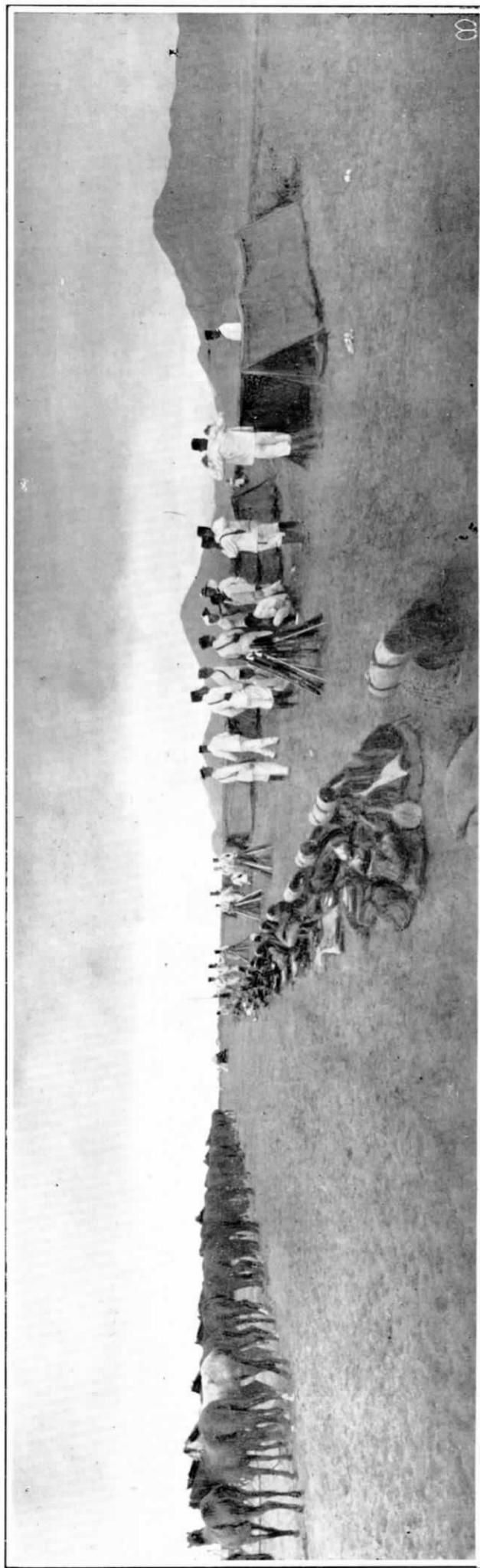
Erudición que por otra parte puedes tu pescar si coges un diccionario enciclopédico, y suples la vacuidad del cerebro con tan fácil expediente. ¡Oh, lector que me escuchas.

Hipocrite lecteur! mon semblable, mon frère!

MASCARILLA.



Misa en campaña el domingo 1.—Bojando del Morro



El despertar de la Escolta

Fragmento de un "Prólogo Interior"

[De "El Dorado" epopeya salvaje]

Conozco una caverna donde hay un personaje,
una mitad artista y otra mitad salvaje,
que ve la vida humana como el que ve un paisaje

Esta caverna es una caverna luminosa
que tengo yo en el alma: cuenca de azul y rosa,
en que cada arco iris es una mariposa.

Y el personaje de esta caverna es un demente
calderoniano, un nuevo Segismundo que siente
como la vida es hecha de sueños solamente,

pero él no, á la manera del superhombre hurraño,
se resigna: él se yergue contra el brutal engaño;
y es bravo y dice truenos... y es fuerte y hace daño.

Una vez (era noche) penetré en el profundo
laberinto de mi alma. Y encontré al Segismundo
que tenía las manos crispadas contra el mundo.

Le interrogué.—Poeta—me dijo—los pequeños
no saben de las garras que tienes en tus sueños,
ni del torrente oculto que corre en tus empeños.

No te importe el zumbido con que la turba inquieta
de insectos bulliciosos te ensordece y te reta:
para ahuyentar leones, emboca tu trompeta.

Ya sabes tú que tienes coraza de guerrero
y que te dan á modo de manoplas de acero
Dante su endecasílabo y su exámetro Homero.

Don Miguel de Cervantes es fuerte: con su brazo
se abre camino. Goethe lo es también en el trazo
de su gran vuelo. Y Hugo lo es en cada aletazo.....

Shakespeare es fuerte, Milton es fuerte. Ariosto es fuerte
y si buscas ejemplos para fortalecerte
cuenta todos los nombres que triunfan de la muerte.

—Es verdad.—

Y él:—Poeta: lucha con vientos y olas;
y aíslate en la cumbre si quieres aureolas.
Los gorriones se agrupan, las águilas van solas....

Y yo afirmé:—No debe gustar la musa mía
del acicalamiento ni la sabiduría.
América es mi sólo fuente de poesía;

y América es pujante, montañosa y radiante;
tal en el verso mío se incrusta el consonante
como en sortija pétrea firmísimo diamante.

El signo de mis versos á veces es un lazo
y á veces una honda; dibuja siempre un trazo;
y acaba en un estrépito ó acaba en un chispazo.

O bien voy con mi lazo por pampa y por bosque,
persiguiendo la rima que en el molde se encaje,
cual si fuese en la caza de un caballo salvaje;

ó bien busca la rima que el eco le responda,
á modo de una piedra que parte de una honda
y silba por los aires hasta caer redonda.

Y él:—Si alguien á tu lira le niega el sentimiento,
será porque su oído no merece tu acento.
¿Es lo mismo ser ave que ser río ó ser viento?

Podrá sentir el ave sus trinos. Las canciones
de viento ó río fingen también palpitaciones,
pero como si fuesen de muchos corazones.

Sientes, gozas y sufres de gigantescos modos,
como selva que brota de los humanos lodos.
¡Ellos sienten por ellos; y tú sientes por todos!

¡Eres tú como un rico que recoge el lamento
de las montañas! ¡Eres tú como un vasto aliento
que se hincha de suspiros! ¡Eres tú como un viento! —

Y yo temblé. En mi lira se entreabrieron los nidos
de las estrofas. Una confusión de ruidos
me aturdía. En mi pecho saltaban los latidos....

Y comprendí que aquello sin duda era la aurora:
entraba á la caverna la luz conquistadora.
Y el personaje, entonces me dijo:—¡Canta: es tu hora!

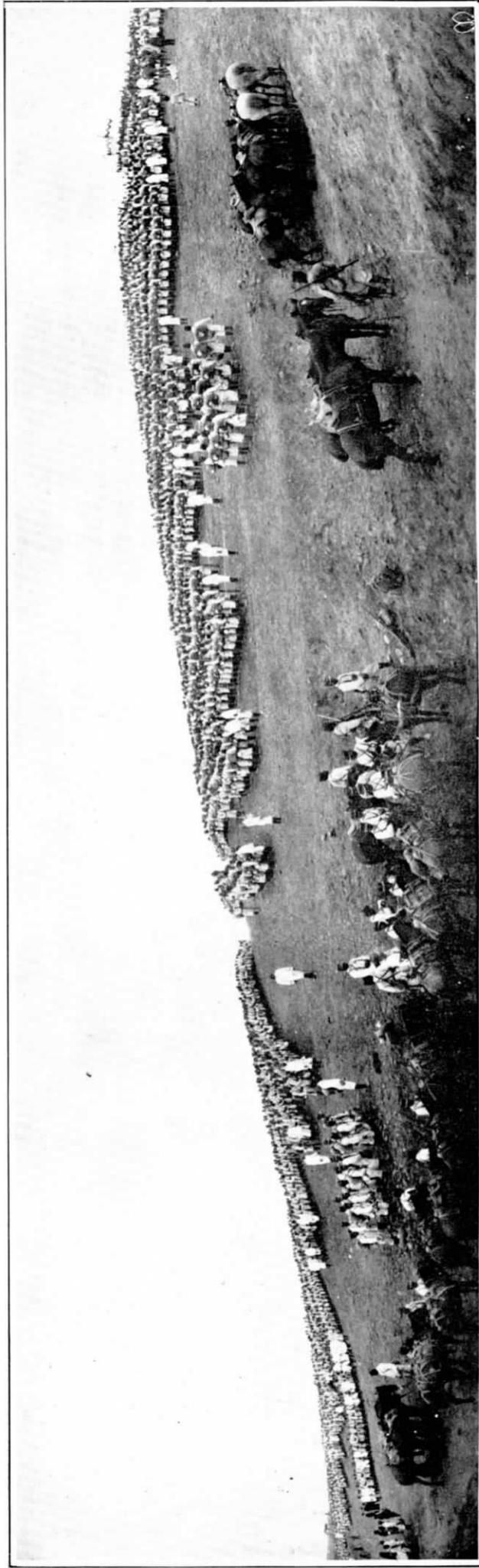
JOSÉ SANTOS CHOCANO.



LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



Presidente, Ministro de Guerra y directores de las maniobras en la misa en campaña en del 1° de diciembre



La misa en campaña—Aspecto general

El vegetarianismo y la vejez



La guerra Ruso-Japonesa fué guerra de sistema alimenticio

La reciente lucha entre rusos y japoneses ha sido la lucha de dos sistemas alimenticios: el de los carnívoros y el de los vegetarianos. Hoy este último sistema está ganando gran prestigio en el mundo, y con el objeto de exponer sus excelencias, traducimos de una revista francesa un interesante artículo del doctor Eduardo Lezy en el que de un modo ameno presenta las razones que abogan por el sistema vegetariano.

Cuenta la leyenda que Ulises oyó de Aquiles la siguiente respuesta á una pregunta que le hizo en la puerta de los infiernos.

—Preferiría ser el esclavo del más miserable de los labradores que vive con el sudor de su frente que reinar en un pueblo entero de muertos.

Desde la más remota antigüedad hasta hoy se ve en los hombres este horror á la muerte, el mismo orgullo por la vida, el mismo goce de vivir. ¿No es de admirar que los hombres cuiden tan mal este bien tan precioso: *la vida*? Se sabe mucho en nuestro siglo, no pocas cosas inútiles, pero se descuida la más interesante: la ciencia de saber vivir. Sin embargo, desde el más rico al más pobre todos procuran asirse desesperadamente á la existencia. Y no es tanto por miedo de la muerte misma sino por el largo y desconocido viaje que ella inicia por lo que, para evitarlo, enriquecemos á los médicos. Y á pesar de sus estudios son hoy tan incapaces como los alquimistas de la edad media de procurarnos el *Elixir* de larga vida! ¿Habría pues que desesperar de su ciencia? *Sí*, si lo que se espera de ella es la prolongación indefinida de la vida. *No*, si lo que se le exige es algo que puede hacer: ayudarnos contra la más terrible y acaso la más evitable de las enfermedades: la vejez. Y esta victoria no ha de procurarnosla algún día ningún polvo mágico, vacuna ó serum sino el regreso á las leyes de la naturaleza, un raso de sabiduría instintiva, la cosa más simple, en una palabra el régimen alimenticio semejante al de los hombres primitivos.

Y desde luego que es la vejez? Lo sabemos poco y mal. Lo que injustamente llamamos vejez es el deterioro. El hombre es una máquina que, como todas, á fuerza de funcionar se gasta, es cierto; pero es una máquina que funciona mucho y mal; una máquina en manos de obreros poco hábiles que le piden por una parte más de lo que ella pueda dar; y por otra hacen uso de malos materiales para hacerla funcionar. En realidad ignoramos

hasta ahora lo que es la vejez de nuestra maquinaria, puesto que—por nuestra culpa—la malogramos antes de que la vejez racional llegue. Usemos en una locomotora un combustible que no sea apropiado y la locomotora dará un menor rendimiento de trabajo; y en lugar de durar diez años durará cinco. Se podrá decir al cabo de ellos que está gastada: no se podrá decir que está vieja.

Lo mismo sucede tratándose de la vida humana. La duración media de la vida es muy baja: el hombre llega á lo que llama vejez en una edad que debía corresponder á la edad madura. La vejez en él no es sino una enfermedad *crónica infecciosa*, y quien dice infeccioso dice envenenamiento lento y misterioso. Ahora bien este envenenamiento, esta fábrica de venenos, esta usina morbosa, tiene su centro en la última sección del tubo digestivo en donde los microbios pululan entre los residuos de la digestión, cosa que no sucede en las secciones superiores del intestino en las que los microbios están en cantidad muy restringida. No es esto una afirmación gratuita puesto que el doctor Metchnikoff ha probado que los pajaros desprovistos de intestino grueso, tienen una longevidad que sobrepasa en mucho á la de los mamíferos; excepción hecha del avestruz, que precisamente está dotado de intestino grueso. Ante esta desoladora constatación seguramente que muchas personas estarían dispuestas á arriesgar la resección quirúrgica de 2 á 2 y $\frac{1}{2}$ metros de intestino, para ensayar por este medio la prolongación de la vida. Pero hay otra causal atendible de el envejecimiento prematuro, y es que ciertos alimentos derraman en el organismo terribles venenos químicos. Cada comida aumenta la lenta acumulación de estos venenos que al fin, en la edad madura, producen su acción ocasionando esas enfermedades crónicas ó agudas con las que prontollega el fin de una vida mal guiada.

EL HOMBRE PUEDE, HASTA CIERTO PUNTO, EVITAR LA VEJEZ

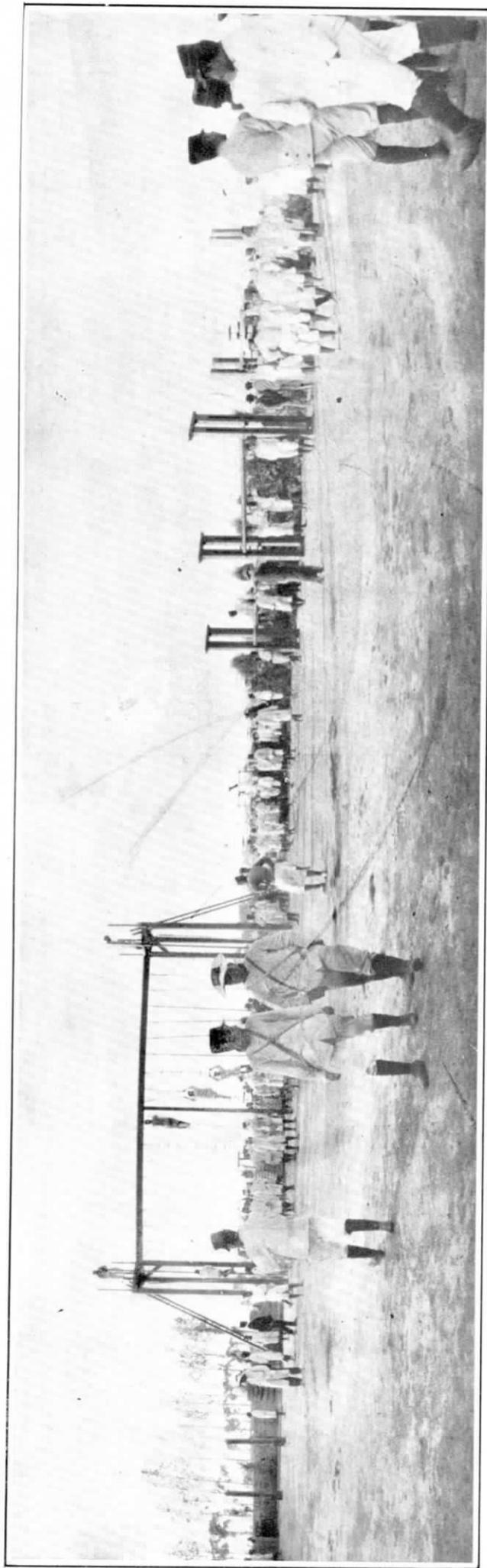
Todo el misterio de la longevidad estribaría pues en la *calidad* de los alimentos? Es casi seguro. En los primeros tiempos de la humanidad el hombre *comía lo que podía*. Si sus medios de ataque y de defensa estaban muy restringidos y comía lo que buenamente le caía, frutos y legumbres silvestres. Después, mejor provisto para el ataque *comía lo que quería*: se desarrolló su fantasía gastronómica y se entregó á la *gula*.

(Continúa)



Inconvenientes de comer carne:
1—Friolencia. 2—Mala digestión.
3—Fatiga física. 4—Fatiga mental.
5—Calvicie prematura

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



Los supernumerarios en el Gimnasio de la Escuela Militar



El problema del rancho



El enigma

REGRESÁBAMOS dos amigos y yo de una cacería. Ya era de noche. Diluviaba. Envueltos en los capotes, seguidos por un criado, íbamos sin hablar y de malísimo humor, cuando desde lo alto de un cabezo descubrimos una luz.

Al verla, exclamé: «En el malacate hay gente, allí pernoctaremos.»

En el baritel de la mina abandonada vimos, en efecto, á dos mujeres sentadas al amor de la lumbre. Junto á ellas, de pie, un hombre alto que cubría su cabeza con un capirucho cónico idéntico á los que usan los payazos, atizaba la hoguera.

De las dos mujeres, una era vieja; la otra, joven y de peregrina hermosura, mostraba sobre el busto estatuario una cabeza bellísima, gentil; de cintura para abajo tenía el cuerpo oculto bajo los pliegues de una manta.

Mis amigos y yo saludamos al entrar; las mujeres y el hombre nos contestaron cortésmente, invitándonos él á disfrutar del calor del fuego. Aceptamos con alegría y ofrecimosles que cenaran de nuestra merienda.

Mientras comíamos, el hombre del capirucho nos habló de la errabunda vida que hacía. Era titiritero, dirigiéndose á Bailén con su esposa y su hija Amparo. Temerosos de la lluvia, ellos amparáronse del cobertizo para pasar la noche: los compañeros habían seguido su camino.

Mientras su padre hablaba, Amparo y yo nos mirábamos. Los ojos de aquella muchacha me producían extrañas, recónditas sensaciones.

Terminada la cena, cada cual buscó acomodo para dormir.

Todos se rindieron pronto al sueño: entonces ella y yo hablamos. Nunca el amor ha caminado tan de prisa. Me acerqué al sitio que ella ocupaba. Comprendí sin esfuerzo que mis redes de cazador se rompían, que estaba á merced de Amparo. Hablé primero yo, y ella escuchó con triste sonrisa mis palabras.

Luego, Amparo, sin dejar de mirarme intensamente, con amor, dijo:

—También yo siento por usted lo que nunca he sentido: seríamos muy felices si yo pudiera ser feliz. Desearía vivir una eternidad este presente.

Y yo exclamé:

—Es enigmático lo que usted me dice. El enigma enciende la curiosidad. ¿Por qué nosotros no podríamos ser felices?

—No me pida—respondió ella—que aclare ahora el

misterio de mis palabras, y perdóneme luego que haya avivado en usted sentimientos é ilusiones que se agostarán muy pronto.

No hablamos más en toda la noche. Tomé una mano suya entre las mías, y en éxtasis, mirándonos nos halló la luz del alba.

Removiéronse los compañeros. Aprestó el criado las caballerías. Fué y vino el payaso sin interrumpir nuestro encanto.

—Amparo—dije,—llegaré mañana á Bailén; allí nos veremos.

Ella entonces exclamó llorosa:

—Usted renunciará á mi amor dentro de unos minutos, cuando conozca el enigma. Salga y llévese á sus amigos; voy á asearme un poco.

Me levanté y salí con mis compañeros. Ya era día claro.

Toda la noche había llovido; las encinas lagrimeaban por sus broncas hojas penas desconocidas; el sol, por entre desgarrones de las nubes viajeras, asomaba de tiempo en tiempo su disco deslumbrador.

A caballo esperaba yo el momento en que Amparo apareciera. Pasó un rato; nadie salía. Me torturaba una ansiedad inexplicable. Di la vuelta al baritel. ¡Habían huído!

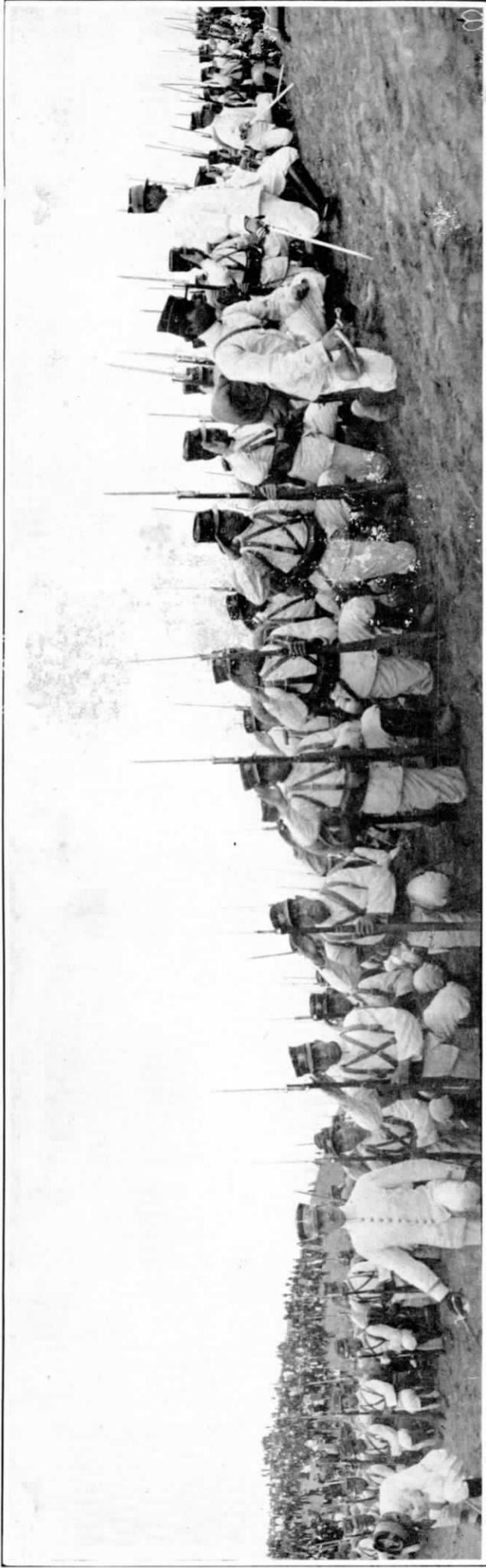
Iban ya camino de Bailén. A lo lejos vi moverse el gorro puntiagudo del payaso; al lado suyo caminaba su mujer; Amparo, no.

Piqué espuelas; ya llegaba á los fugitivos, cuando me pareció ver que algo se movía delante de ellos. Me aproximé más aún. Mi caballo instintivamente se paró.

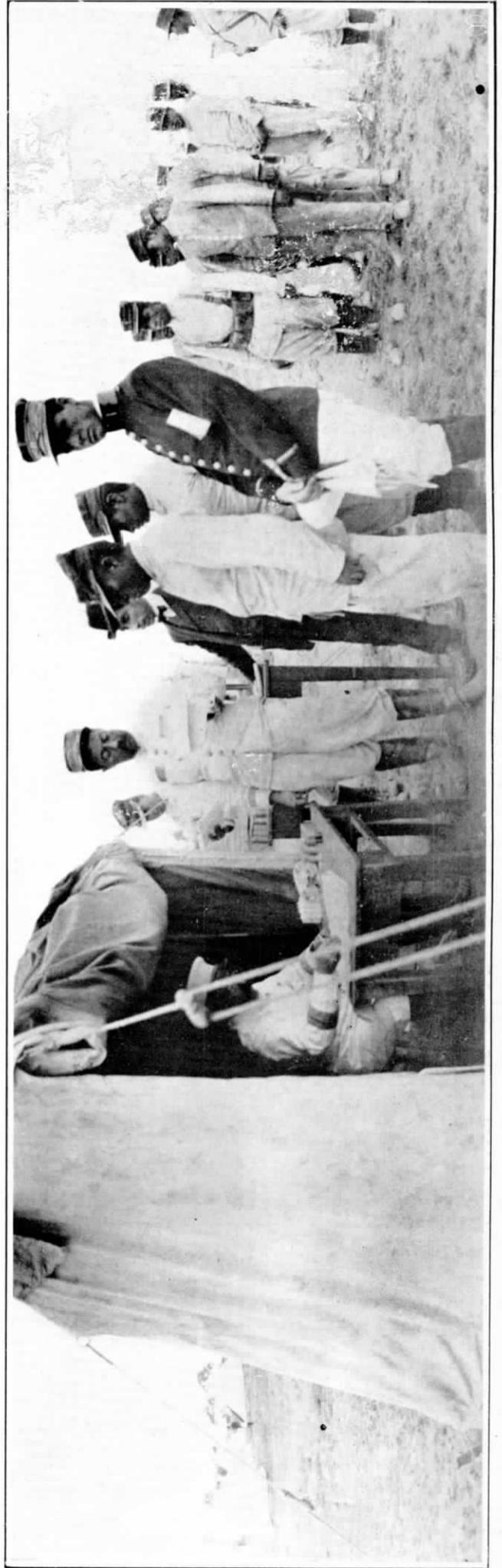
Estaba viendo el enigma, el enigma que mirándome gemía. Sentí desmoronarse mis ilusiones. Amparo arrasaba por el suelo su busto de diosa; no tenía piernas; ayudábase para caminar de sus manos armadas de tablillas, de sus manos blancas, que yo había tenido entre las mías.

VIRGILIO COLCHERO.

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



Rindan! en la misa del Morro Solar del domingo 1°



Entrega de la propina

EL "REAL FELIPE"

EL «SAN FELIPE NERI»

I

No fué el conde de Dundonald, más conocido en la historia con el nombre de lord Cockrane, quien echó al suelo, á cañonazos, las puertas del virreinato del Perú, ó sea, las fortalezas del Callao, como lo afirmó el historiador chileno, don Benjamín Vicuña Mackenna. (1)

El «Real Felipe» se rindió dos veces á la revolución triunfadora, por capitulaciones honrosas, sin que las balas de la escuadra chilena hubieran derrumbado uno sólo de sus enhiestos bastiones.

No fué, tampoco, el cañón chileno, el primero que anunciara con sus estampidos, la existencia de una nueva nacionalidad, cuyo pendón flameaba en el tope de la nave portadora de la noticia.

No fué, por lo tanto, lord Cockrane, quien notificó á los españoles del Perú que la tempestad iba á caer sobre sus cabezas.

Otros y muy importantes fueron los servicios que ese hombre extraordinario prestó á la causa americana; otra su actuación benéfica.—Sin negarle agradecimientos; sin amortiguar siquiera, los vívidos rayos que le rodean, haciendo visible su personalidad en la historia de la América del Sur; sin rebajar los relieves altísimos con que se destaca su figura y su vida; sin desconocer los destellos de su genio y los atrevimientos de su audacia, rayana con la temeridad, he de colocarle en su verdadero sitio, cuando describa la historia patria, en la medida de mis alcances, correspondiente á los años 1819 á 1822, en cuyos sucesos tomó activa parte.

II

A fines del año 1815 entraron en el mar Pacífico dos naves, que atravesaron el cabo de Hornos.

En la popa de una de ellas, que era una fragata se leía el nombre *Hercules*, en letras doradas.—La otra era un bergantín llamado *Trinidad*.

La fragata era portadora de la insignia de Almirante, porque en ella iba don Guillermo Brown, comandante de esa flotilla de dos buques, y al servicio de las provincias unidas del río de la Plata.—El *Trinidad* iba comandado por el hermano de aquél, el capitán don Miguel Brown.

Ya en el Pacífico la escuadrilla aumentó en número, con un corsario bonaerense, el *Halcón*, y con otro buque español apresado en el camino.

Un buen día (el 21 de Enero de 1816 según don Carlos Calvo y el 23 según García Camba), cuatro naves se presentaron en la boca del puerto del Callao.

Si el marino pudiera reír cuando siente que cruje la cubierta de su barco en medio de la tempestad; si fuera posible que cualquier hombre experimentara una expansión de alegría, cuando el suelo que pisa se estremece y oye el ruido de edificios que se derrumban, los españoles del Callao habrían soltado una carcajada viendo esos cuatro buques, con banderas largas enfrontar á la plaza fuerte mejor defendida de la mar del Sur.

Los españoles no rieron. La mancha de aceite caída en Buenos Ayres, sobre el mapa de la América latina, se había extendido, hasta tocar los lindes del Virreynato del Perú, en el Desaguadero; se había expandido también, por occidente, hacia la capitanía de Chile, y aho-

(1) Revolución de la Independencia del Perú, desde 1809 hasta 1819.

ra convertida en torrente, se desbordaba sobre los mares.

Más todavía: los realistas que habían visto marchar á la revolución por ese camino del Alto Perú, que era el de los escollos, y en que había zozobrado tantas veces, sin arribar al puerto; vieron que enmendaba su rumbo y tomaba el ancho y espacioso de la mar, ya descubierto por San Martín, desde 1814, en los momentos de una de sus geniales inspiraciones.

La bandera celeste y blanca de la nueva nacionalidad venía á desafiar á la roja y gualda de la España colonial.

III

No es en este libro en donde he de ocuparme de ese hecho histórico que sus páginas tiene en la historia del Perú de 1816, y sólo he traído su recuerdo como un dato necesario para apreciar el estado de la marina y el comercio español en 1818, relacionado en algo con los sucesos que relato.

El cañón insurgente de Buenos Aires, había cambiado sus saludos con las fortalezas del Callao.—Suyos fueron, pues, los primeros truenos que en el siglo diecinueve escucharon los vecinos de Lima y del Callao, mudos de terror unos, ébrios de entusiasmo otros; sus balas rojas fueron las primeras que hicieron borbolar las tranquilas aguas de la rada; suyas los primeros proyectiles que cayeron sobre las naves y fortalezas defensoras de la reyecía española.

Los sucesivos ataques de Brown á la plaza, el bloqueo del puerto y el apresamiento de las fragatas *Consecuencia* y *Candelaria*, infundieron el temor en el amento comercial, y una zozobra, muy natural, se apoderó de Gobierno del Virreinato, pues el comercio, fuente de ingresos y manantial de subsistencias, comenzó á sufrir serios quebrantos.

Los audaces corsarios surcaban los mares en demanda de buques mercantes y en Valparaíso principiaba á formarse la escuadra, que, en Abril de 1818, comenzó su obra rompiendo el bloqueo del puerto, que sostenían la fragata *Esmeralda* y el bergantín *Pezuela*.

En el Callao, para proteger en algo el comercio, se enviaban, alternándolas, á las fragatas *Venganza*, y *Resolución*, á hacer crucero, el que, naturalmente, no tenía muy grande radio de acción. (2)

Cuando las necesidades del gobierno ó de los particulares exigían imperiosamente la salida de los buques á Pisco ó á las islas de Chíncha, el viaje se hacía en convoy, debiendo los patronos ó dueños de embarcaciones solicitar permiso especial del Virrey. (3)

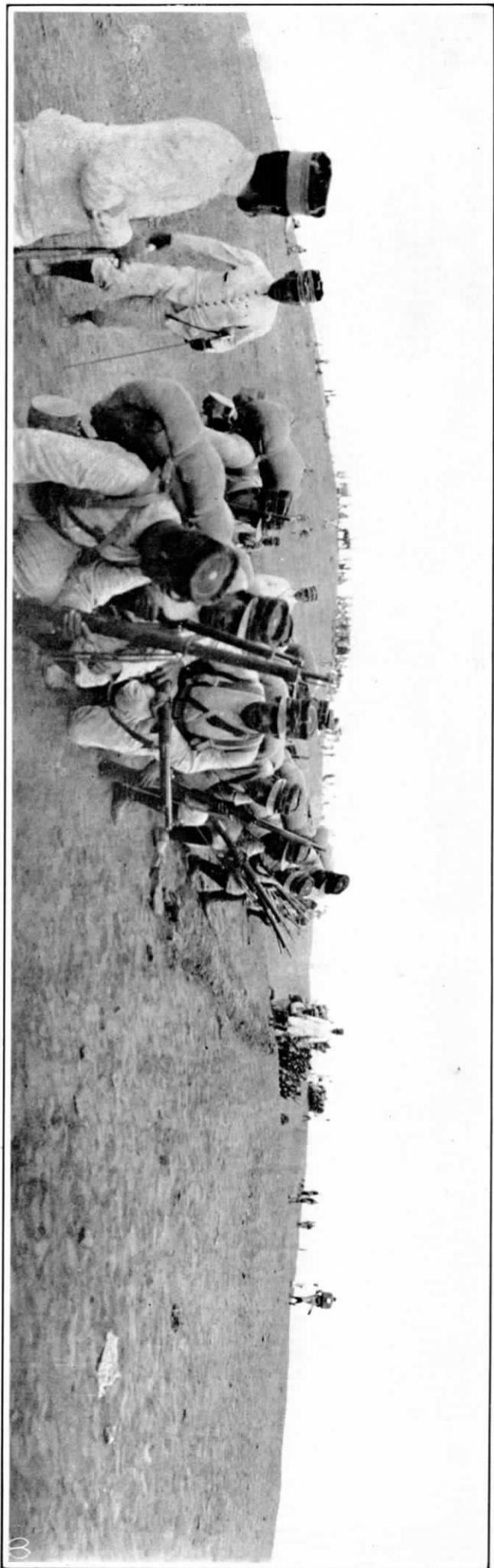
Apenas se divisaba una vela en el horizonte, la alarma se difundía en el puerto, el comandante del Arsenal llamaba á la tropa de marina y destacaba patrullas, las que no se dispersaban sino cuando el falucho regresaba á anunciar que la vela era de buque español, ó amigo.

(Continúa)

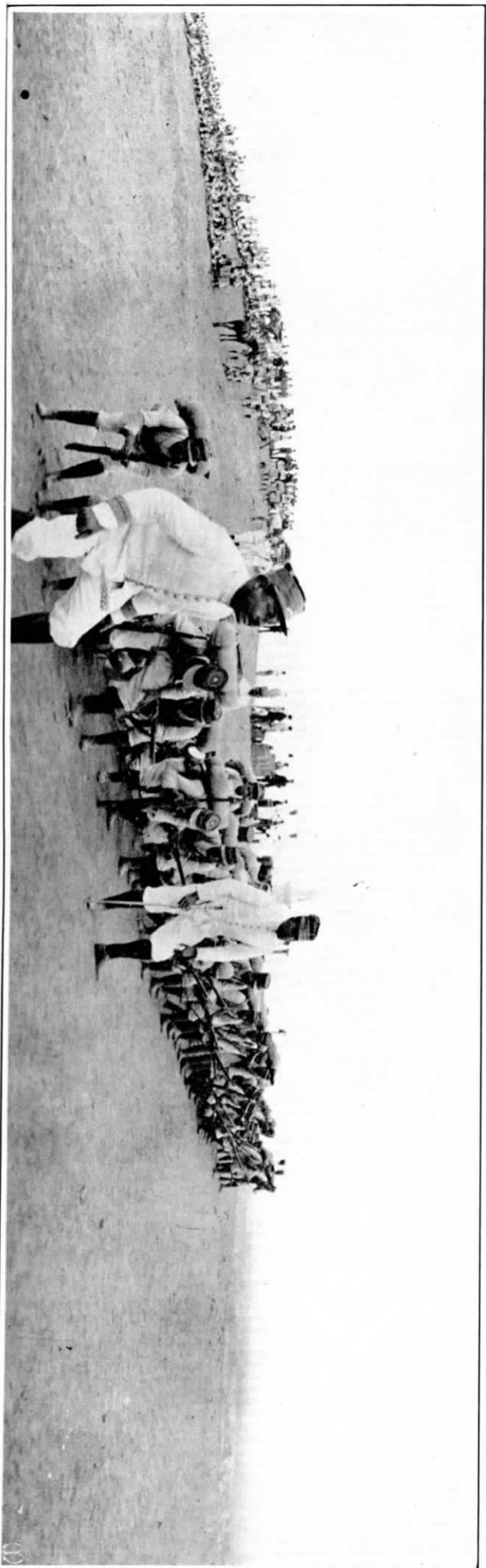
(2) Manuel Navarrete regresaba del Callao el 19 de julio de 1818 y se encontró en el camino con don Pedro del Castillo á quien acompañaba el chino José Casimiro Espejo, y este le preguntó si en la fragata que se veía á la vela llevaban á los prisioneros, á lo que le contestó. "No se los llevan", pues es la presidenta que se va á Corso. (Inédito).

(3) "El día 15 de julio me hice á la vela en el referido bergantín para las islas de guano en convoy de la fragata *Resolución* según me lo ordenó V. E. en el permiso que me concedió para la prosecución de dicho viaje...." [Fragmento de un recurso de don Juan Castro]. (Inédito.)

• LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907

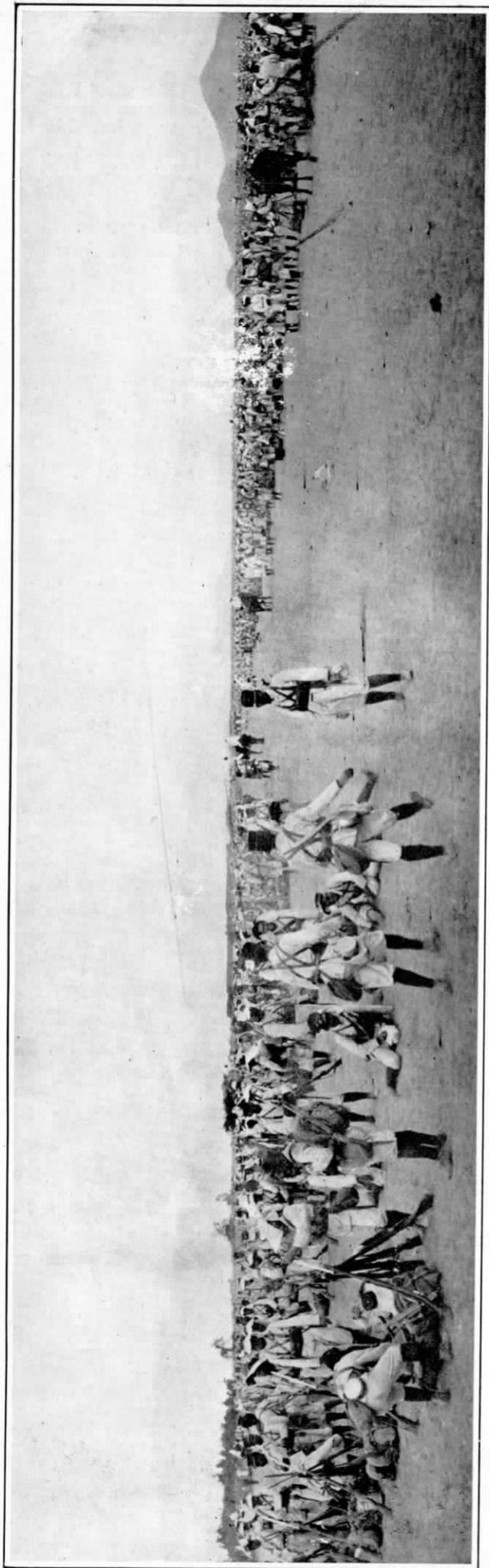


Ejercicios por grupos



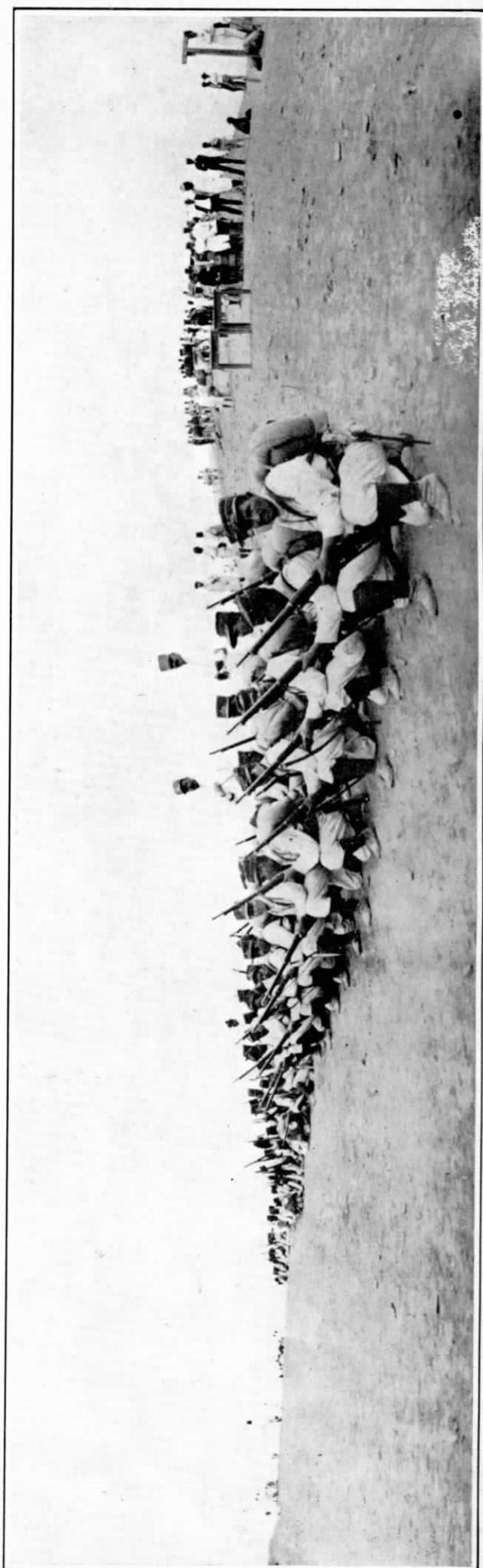
Ejercicios por grupos

LAS MANIOBRAS MILITARES DE 1907



Llegada al Cascajal antes de establecer el Vivac

Foto Hernández



Ejercicios de tiro colectivo

Foto Bonilla

“A través de un prisma”



Al caer de la tarde, en el remozado malecón de Chorrillos, charlaba yo, no hace muchos días con mi amigo X, mientras cerca de nosotros un grupo de criaturas corría bulliciosamente sobre los azulejos del paseo.

Con esa calma que da la contemplación de una tarde apacible, hablamos de todo. De política, de literatura, de artes y hasta de las maniobras, tema sugerido quizá por la visión cercana de las carpas sanitarias, cuyas sucias lonas, amarillaban sobre uno de los barrancos de la playa.

—Las maniobras! —dijo con aire melancólico mi amigo X—éllas me han hecho mucho daño y mucho bien. Me han puesto en ridículo ó por un lado, y me han dado por otro el casi cariño de nuestra amiga Paquita....

Debo advertir, que la Paquita de que hablaba mi amigo X es una chica adorable, tan adorable que ha sabido disfrazar maravillosamente su patronímico cursi de Francisca, con el nombre amable, elegante y casi cariñoso con el que la conocemos sus amigos. Además Paquita tiene veintidos años, unos caballos castaños admirables y un pretendiente incorporado á la primera reserva. ¿Qué más puede desear una muchacha elegante para estar cerca del ideal femenino de la felicidad?

Y luego Paquita es adorada, desde tiempo inmemorial por mi amigo X, sin que este á través de los años, y de los esfuerzos desplegados, hubiera conseguido hasta el día, el menor favor de su desdeñosa adorada. Todas las simpatías y todos los pequeños favores estaban reservados para el otro, para el pretendiente que hoy duerme bajo una carpa en cualquier histórico rincón del campamento del Cascajal.

—Ya recordarás,—continuó mi amigo X,—mi desastrosa actuación en las maniobras y toda la execración que sobre mí cayera, á raíz de mi separación del ejército de reservistas. Yo por naturaleza soy tímido, y esta timidez, se convirtió en verdadero pavor, cuando averigüé que mi tranquilidad estaba expuesta á las vicisitudes de un sorteo militar.

Y fué la famosa mañana del sorteo cuando mi suerte se decidió, acompañado por Luis N., por mi venturoso rival, me presenté temblando, no se á punto fijo si de miedo ó de frío, á una mesita instalada en la plaza de San Lázaro.

Con mi nativa despreocupación jamás me había inscrito en el registro militar, llevándome mi mala suerte á sacar uno de los más bajos números existentes en el ánfora de mis pecados.

—Al contingente—gritó con voz de trueno un militarote de amplio bigote y robustas cejas, que al parecer presidía la mesita requisitoria;—y al contingente fuí, acompañado de algunos desgraciados, entre los que se contaba por inciertas disposiciones del destino, Luis N., mi hasta hoy venturoso y afortunado rival.

Me parece que aún recuerdo la marcha de Lima hasta el campamento de Chorrillos, marcha llevada á cabo entre los aplausos de la multitud que llenaba las calles

y el entusiasmo de todos los que miraban en cada uno de nosotros un Wellington en estado embrionario. Yo marchaba, triste, agobiado por el recuerdo de todo lo que en Lima dejaba, y por la compañía denigrante de un negrito malambino, á quien *tête á tête* colocaran conmigo en las filas ciudadanas.

Mi negrito,—digo mal,—mi compañero de armas, caminaba orgulloso, con la cabeza levantada y los ojos brillantes. Quizá si en ese momento realizaba su primera aspiración, concebida cuando de chico, y en unión de otros granujas, acompañaba marchando marcialmente, á las tropas del general Cáceres en sus paseos urbanos. Era en suma un modelo malambino de virtudes cívicas y acendrado patriotismo. Pero yo, triste de mí—que había leído en Spencer que el patriotismo era un prejuicio y reaccionaba contra este prejuicio poniendo la cara más comicamente triste, que hube poseído en mi vida.

Toda una odisea fué nuestra llegada á Chorrillos y el consiguiente reparto de armas y equipo. Tocóme en suerte un rifle que seguramente pesaba, diez libras más de lo normal, y un uniforme—¡Dios mío, que uniforme! —de una uniformidad desesperante en materia de arrugas y defectos de corte.

Y luego, á la mañana siguiente la instrucción y la marcha, la primera marcha. En la instrucción nos enseñaron una multitud de interesantes cosas. Que Pardo era presidente del Perú, cosa que yo ignoraba casi completamente; que el fusil era un chisme, compuesto de culata, cañón etc., y que servía para una multitud de cosas, como para presentarlo cuando pasaba un superior, y hasta para tirarlo á la cabeza de un enemigo en el caso de carencia de municiones.

Pero todo esto fué una delicia al lado de la marcha. En élla el fusil, y el corraje, se pusieron de acuerdo para destrozarme una clavícula, al paso que los zapatos, usando de una táctica nueva y sorprendente hacían repetidos y fructuosos ataques contra las avanzadas de mis extremidades inferiores.

Cegado por el polvo, pensando en Spencer, y vencido por los repetidos empujones de mi cabo, caí al suelo, pasando sobre mí, con un estoismo digno de mejor causa, un cuarto de brigada, á juzgar por las numerosas huellas que dicho paso dejara sobre mí.

El resultado de esta caída al descubierto no se hizo de esperar mucho. Los cirujanos militares me declararon inútil remitiéndome libre de los arreos marciales, en dirección á Lima. Luis era todo un valiente, resistió esta primera marcha, y según mis noticias tiene trazas de resistir las que aún restan.

Y aquí viene lo triste del asunto; en Lima fui objeto de la burla general; los amigos me hicieron blanco de sus sátiras, los periódicos me dedicaron dos ó tres ingeniosas puyitas, y hasta Paquita, la Paquita de mis ensueños, me dió á entender, de clara manera, que le disgustaban mis saludos.

Para élla yo era un miserable, con menos vergüenza que el caballo de Bolívar, é indigno de solicitar á una

muchacha elegante, patriótica y con un *flirt* en el 2º regimiento y una tía en la cadena patriótica de señoras.

Y aquí viene lo gordo del asunto. Después de estos sucesos he adquirido una concepción extraña del amor femenino. Este no es sino una mera cuestión de forma y quizá si hasta de olor. Paul Bourget, y Marcel Prevost, descifrando sicologías femeniles son unos niños de teta, comparados conmigo, dándome cuenta de la evolución hacia mí del corazón de Paquita.

Esta al principio medió casi tanto como aumentó su simpatía por el reservista. Seguramente lo soñaba, vestido de general, con una espada muy larga y muy brillante, y mandando con voz tonante, mil, dos mil, tres mil, un número indefinido de soldados, y en el colmo de su excitación patriótica decidió hacer una visita á su *flirt* y de paso conocer el campamento.

Luis N. regresaba de una marcha, de 18 kilómetros. Paquita observó que había variado de color, que su uni-

forme no era limpio ni bien cortado, que marchaba en las filas junto á un indiecito del que no se diferenciaba en lo más mínimo y observó también que el regimiento no olía bien que fuera de desear...

Por la noche el teléfono de mi casa me llamaba á la de Paquita. Mi desdeñosa amiga quería oír mis opiniones personales sobre la guerra, la narración de mis guerreras y desgraciadas aventuras y mis observaciones sobre el amor puesto al servicio de un lazo de corbata impecable...

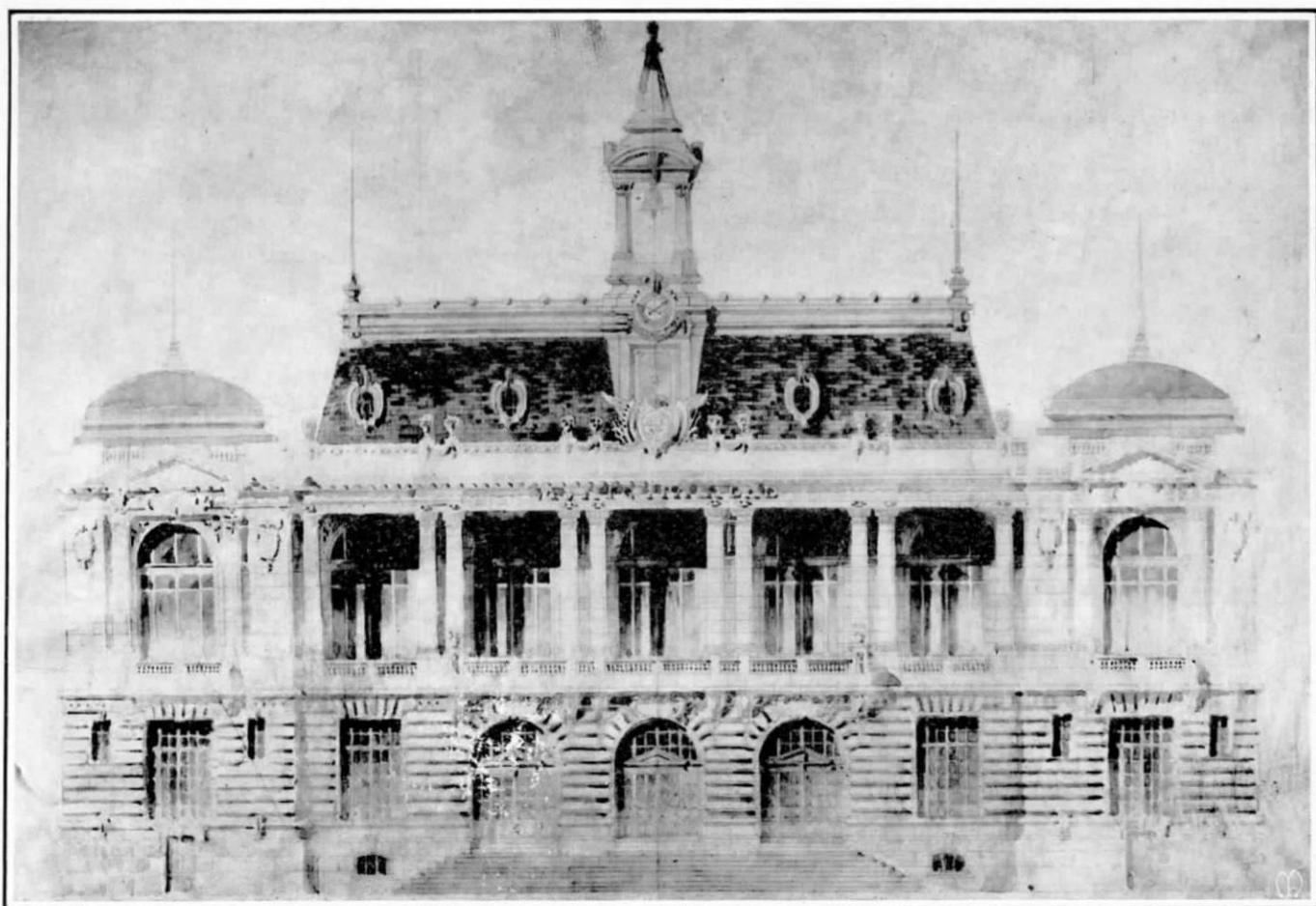
Y he aquí como he adquirido el convencimiento de que el amor femenino es una cuestión de simple forma... Y mi amigo X, que aquí para nosotros, tiene todas las opiniones de un perdido, estiró dulcemente los brazos, encendió un cigarro y miró las luces del malecón que acababan de encenderse, ante la proximidad de la noche.

ZADIG

Nuestra información gráfica

La Municipalidad del Callao ha juzgado con mucha razón que el edificio en el cual funciona, no está á la altura del primer puerto de la República ni de la ciudad, cuyos intereses está llamada á cuidar. Con el objeto pues

de que próximamente se proceda á la construcción de un local más apropiado, ha encargado al arquitecto francés Mr. Robert, la confección de los planos para un nuevo edificio. Publicamos una vista de la fachada que, si se

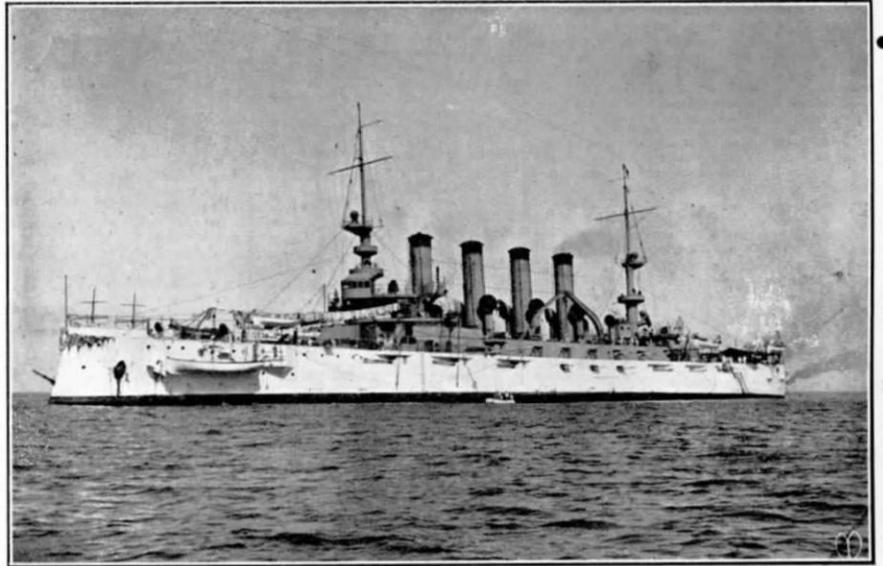


FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO DE LA MUNICIPALIDAD DEL CALLAO

aprueba el proyecto de Mr. Robert, tendrá la Casa Comunal del vecino puerto.

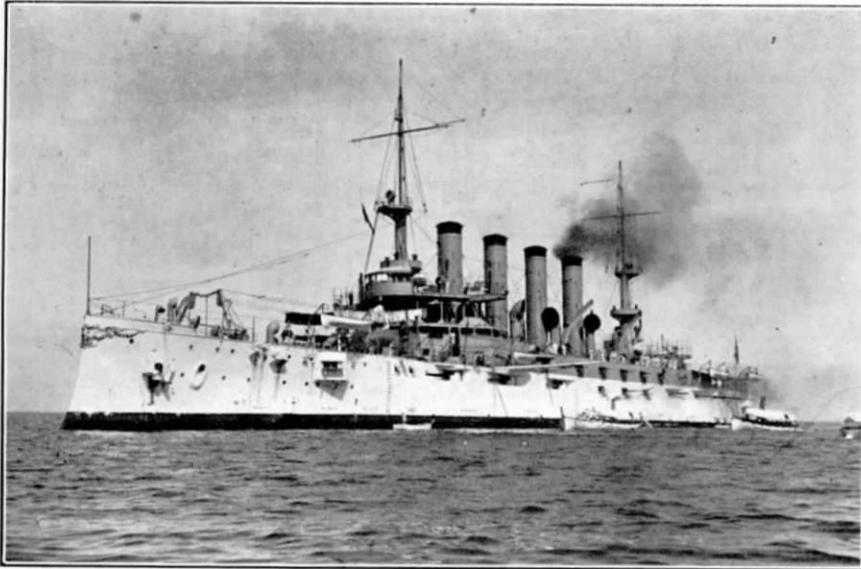
Han empezado en esta semana las maniobras con que terminará el período de instrucción intensiva de los reservistas. PRISMA ha tenido especial empeño en dar á sus lectores una información completa de todas las operaciones hechas por el entusiasta ejército juvenil, y un nuevo caudal de vistas nuevas é interesantes enriquece nuestra información de hoy.

Nuestros reporters fotográficos siguen todas las evoluciones de los partidos *beligerantes* en el campo de maniobras, y seguramente que nos traerán una buena cantidad de vistas de los ataques, defensas, comba-



Acorazado "Tennessee"

Inst. Grandjean



Acorazado "Washington"

Inst. Grandjean

tes y demás operaciones guerreras que se están realizando en los alrededores de Lima, operaciones en las que, felizmente, no llegará la sangre al río.

Una avanzada de la gran escuadra de los EE. UU., que visitará próximamente nuestras aguas, llegó el jueves en la mañana al Callao, compuesta por los acorazados "Washington" y "Tennessee". Son seguramente los más formidables buques de guerra que, hasta hoy han visitado nuestros mares, pues el "Yowa" y el "Oregon" que estuvieron en el Callao en 1897 eran de menor tonelaje y de menor poder ofensivo. Son el "Washington" y el "Tennessee" dos de los más poderosos cruceros acorazados del mundo, pues, desplazan al rededor de 16000 toneladas. Son gemelos; tienen 502 pies de eslora y 72 de manga. Hasta su llegada al Callao la insignia del contralmirante Uriel Sebree estuvo enar-

bolada en el "Washington" y fué pasada después al otro crucero. Los capitanes son respectivamente Mr. L. B. Howard y Mr. Krught. Entre las dos naves suman una tripulación de más de 2.500 hombres. Publicamos las vistas de los dos acorazados tomadas por uno de nuestros fotógrafos.

Han contraído matrimonio en esta ciudad y nos complacemos en publicar sus retratos, el señor Eduardo Habich y la señorita Marta Trefogli.



Enlace Habich-Trefogli

Foto. Moral

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

No se me ocultaba en verdad que semejante prueba ofrecía algún peligro; pero ¿no sabía ya Konyé-Gul que el yugo en que creían aún mis huríes era puramente imaginario? ¿Y no valía más, en tal caso, perfeccionar aquella obra de regeneración, de la que, en fin de cuentas, había yo de obtener todo el beneficio?

Cedí en fin á sus instancias y, cuando volvimos á París, era ya cosa decidida la realización de tal proyecto. Desde el día siguiente me puse en campaña para asegurar su ejecución, que no dejaba de ofrecer algunas dificultades.

XXI

Al cabo de ocho días de investigaciones, descubrí en el barrio Beaujon un colegio de señoritas dirigido por cierta Madame Montier, persona muy amable y de modales perfectos á quien reveses de fortuna parecen haber preparado especialmente para civilizar á mi Konyé-Gul. La casa no ha tenido nunca más de tres ó cuatro pensionistas. En aquel momento terminaban su educación dos jóvenes americanas. No podía encontrar nada que mejor conviniese á mis proyectos. Sin embargo, te confieso que, en el momento de ponerlo por obra, no dejé experimentar algún embarazo. Podía seguramente presentar á Konyé-Gul como una joven extranjera que había envidado prematuramente y que deseaba afrancesarse; pero no tardé en comprender que esto era una complicación inútil. Parecióme preferible convencerla de la necesidad de una extremada prudencia. Al fin, una noche, volviendo ella á hablar de este asunto que era el principal objeto de sus preocupaciones, le dije:

—Voy á anunciarte una gran noticia; he hallado una magnífica casa de educación para tí.

—¿De veras? ¿Consentirás en realizar mi sueño? ¡Oh, querido Andrés! ¡qué bueno eres!

—Sí, solamente que tengo que hacerte una advertencia....

La realización de tu sueño no es posible sino á costa de sacrificios que tal vez te serán muy penosos.

—¿Cuáles? dímelos en seguida.

—En primer lugar un trabajo asiduo; después el sacrificio de tu libertad; porque, durante el tiempo que permanezcas en ese colegio, no podrás salir.

—¿Qué me importa? exclamó. ¡Con tal que te vea cada día!

—Eso es precisamente lo que te será imposible.

—¿Por qué? me preguntó con ingenuidad.

—Porque, con arreglo á nuestras costumbres, los jóvenes



solteros no son admitidos en los colegios de señoritas, repliqué riendo.

—Puesto que soy tuya, repuso admirada, no se maravillarán de que vayas. ¿No eres mi amo?

—Esa razón, victoriosa para tí, constituye justamente el mayor obstáculo, porque es preciso que ni siquiera sospechen que eres mi mujer. Mohamed irá sólo á presentarte como á una joven que le ha sido recomendada y, por razones de conveniencia que comprenderás más tarde, este tiempo de estudio será para nosotros tiempo de separación.

Entonces le revelé toda la verdad acerca de lo que ella ignoraba aún de nuestras convenciones sociales. Al saber que nuestras leyes la declaraban libre como toda francesa, y que yo no poseía ningún derecho sobre ella, me miró con indecible angustia.

—¡Dios mío! exclamó echándose en mis brazos; ¿qué me dices? ¿soy libre, dueña de mis acciones? ¿no te pertenezco para siempre?

—Me pertences puesto que te amo, le dije al ver su emoción, y desde el momento que tú no piensas en abandonarme...

—¡A abandonarte! ¿Pero qué sería de mí sin tí?

Y las lágrimas inundaron sus mejillas.

—¡Qué loca eres! repuse, conmovido por tan vivo dolor. Exageras las consecuencias de mis palabras: tu libertad no cambiará en nada nuestra existencia.

—¿Por qué me has revelado en ese caso esta verdad cruel? ¿era tan feliz con crearme encadenada y con obedecerte, amándote!

—No podía hacer de otro modo, puesto que quieres conocer nuestras ideas y costumbres.

Tu ignorancia constituía un peligro, tus mismas preguntas hubieran podido hacerte descubrir una situación que debe seguir siendo un misterio para todo el mundo, y sobre todo en la pensión donde vas á tener compañeras.

Trabajo me costó consolarla de la pena que le producía el terrible pensamiento de que nuestras leyes no toleraban la esclavitud. Sin embargo, su deseo de instruirse persistía ardiente y vivaz. En fin, dos días después, la señorita Konyé-Gul entraba en el colegio de Madame Montier, presentada por su tutor, el digno Omer Raschid Effendi, que tomó todas las disposiciones necesarias con el aire majestuoso con que procede en todo.

Si en este asunto me he mantenido cuidadosamente entre bastidores, no por eso ha sido menor mi vigilancia y todo lo dirijo. Todas las noches escribe Konyé-Gul á su tutor é inmediatamente llegan á mis manos sus cartas; te aseguro que constituyen una novela sumamente curiosa. Durante una semana, Konyé-Gul, algo intimidada al principio y sorprendida de cuanto le rodeaba, me pareció como aturdida. No osando abrir su pecho y temiendo mostrarse demasiado arisca, se contentaba con observar, y sus reflexiones eran de lo más curioso; después y poco á poco, la vi ir adquiriendo confianza. Iniciada en breves días en su vida nueva, no tardó en atreverse á salir de su reserva; esto constituía el primer grado de su emancipación. Su carácter infantil, sus rarezas de joven oriental le conquistaron las más vivas amistades, y no hay nada tan encantador como los relatos que me hace de su entusiasmo por sus amigas Maud y Susana Montaigu, que son á sus ojos la perfección ideal. Naturalmente el programa de su educación, fijado por mí mismo, se mantiene dentro de límites restringidos. Música, historia y un barniz superficial de literatura.

(Continúa.)



INAUGURACION DEL ARSENAL DE GUERRA



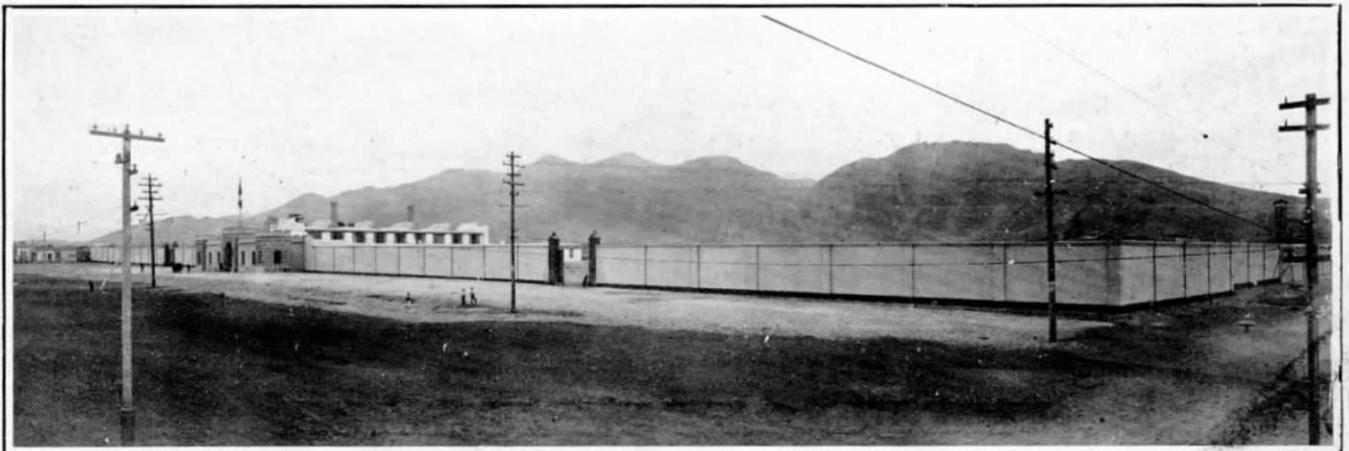
El pasado domingo inauguró el Supremo Gobierno una espléndida fábrica de cartuchos ubicada en la pampa de Barbones. La importancia del acto y la significación que, en orden á nuestros progresos militares, tiene el hecho de que en lo sucesivo nuestro ejército no necesite recurrir á los arsenales europeos para la adquisición de municiones para su armamento nos ha impulsado á añadir al número ordinario de PRISMA un suplemento con la información gráfica detallada de las diferentes secciones y talleres de la nueva dependencia militar. En los últimos tiempos del período colonial estuvo en el lugar llamado *La Pólvara* una fábrica de este explosivo que se trabajaba de un modo muy imperfecto por medio de subastadores ó contratistas del ramo. Después en el año 1856 se creó una fabrica de cartuchos para el armamento usado por nuestro ejército, fabricación que continuó haciéndose por especialistas contratados y prácticos del país hasta que sucesos desastres pusieron término á nuestras preocupaciones bélicas. Después de la guerra el progreso del arte militar, las modificaciones que han sufrido los explosivos y el perfeccionamiento de las armas modernas han hecho que la fabricación de municiones re-

quieran complicadas y costosas maquinarias. La reorganización de nuestro ejército, la nueva ley de servicio militar y el consumo creciente de municiones exigían la instalación de un Arsenal y fábrica completa de cartuchos para el Mauser, que es arma adoptada para el ejército y por las múltiples asociaciones de tiro que hay en la República. Y esta necesidad ha quedado satisfecha con el Arsenal inaugurado el domingo pasado, lo que constituye un título honroso para el Excelentísimo señor Pardo, para su ministro de guerra, señor general Muñiz, y para todos los que han contribuído activa y eficazmente á que el Perú posea hoy un medio más de incrementar su progreso militar.

El contratista encargado de la construcción del Arsenal de Guerra ha sido el señor don Octavio Ayulo.

La ceremonia de la inauguración

A las tres y media de la tarde S. E. acompañado de los ministros, se presentó en el Arsenal en donde ya estaban reunidas muchas notables personas de nuestra sociedad, jefes y oficiales del Ejército y representantes del



VISTA GENERAL DEL EDIFICIO



Señor Dunckelberg



Coronel Ernesto de la Combe



Sr. Phillips Hackenbruch

Congreso. El señor ministro de la guerra pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor:

La obra del arsenal de guerra relativa á la fabricación de cartuchos, por la que habéis tenido el más decidido interés está terminada, y á vos os toca, Excmo. señor, declarar su inauguración, que anotará la historia, entre los actos con que habéis marcado vuestra administración eminentemente progresista.

La fábrica de cartuchos que hoy me cabe la honra de entregar al servicio de la república, responde á necesidades indicadas por la experiencia y aconsejadas por la previsión; y en este concepto, hállase destinada á existencia trascendental en bien de la nación, que de hoy en adelante, puede contar con nuevo elemento para el desarrollo de la industria, y en pró, particularmente, del ejército, que, libre de serios inconvenientes, podrá disponer en todo tiempo del material más importante para las armas portátiles de las tropas: la munición que corresponde á los ejercicios del fuego, durante la paz y al empleo de las armas durante la guerra.

La maquinaria fué adquirida por el gobierno del Excmo. señor Romaña; y correspondió á la administración iniciada el 8 de setiembre de 1903, la iniciativa de la construcción de un arsenal de guerra, del que forma parte la fábrica de cartuchos que hoy se inaugura. El sensible fallecimiento del ilustre mandatario, Excmo. señor Candamo, no permitió durante el año de 1904 dar principio á tan importante obra.

Los motores eléctricos, el armazón de fierro, los transformadores, todos y cada uno de los elementos que intervienen en la fabricación del cartucho de guerra, han sido adquiridos posteriormente en renombradas fábricas de Europa.

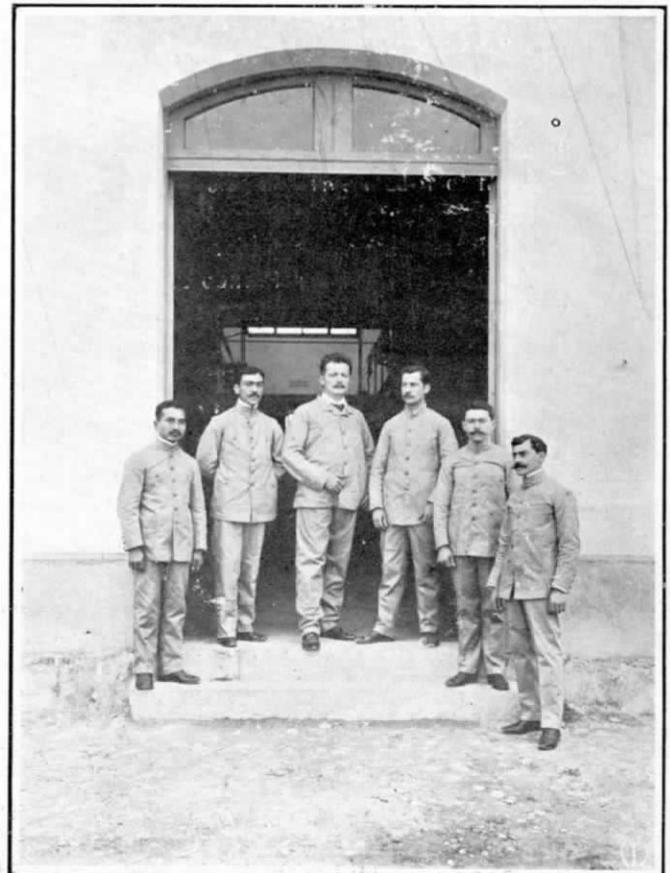
En esta solemne ocasión me complazco en reconocer la participación principal que en tan importante obra corresponde al señor Dunckelberg, al coronel La Combe, al señor Hakembruch venido hace poco de la fábrica de Carlsruh, mediante un contrato del gobierno y á los jóvenes armeros que hicieron su aprendizaje en Europa. Al expresar mi agradecimiento á estos señores, cumplo con el grato deber de hacerlo extensivo á los miembros de las diversas comisiones que han intervenido en esta obra y á las que se refiere la memoria presentada por mí al congreso de 1904.

La extensa área destinada al arsenal de guerra, acrecida con la faja de terreno que fué indispensable adqui-

rir del vecino fundo, permitirá la instalación de las demás reparticiones del arsenal de guerra.

Entre tanto, la obra principal está concluída.

Sirva, pues, Excmo. señor, el primer impulso que váis á imprimir al movimiento de esta poderosa máquina, para continuar el camino de progreso en que se halla felizmente la nación. (Aplausos).



Phillips Hackenbruch
Andrés Rodríguez Frías
Demetrio Candela
Guillermo Herrera
Juan Leonardi
Isaias Combe

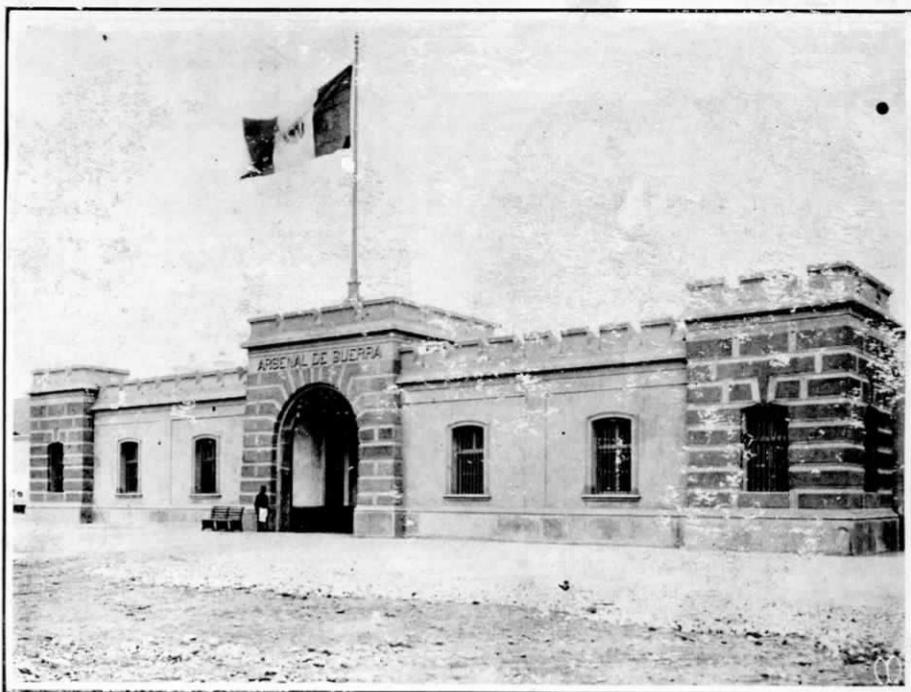
El presidente contestó el discurso del general Muñiz en la siguiente forma:

Señores:

Cuando hace algunos años demostrábamos en las asambleas legislativas, en los programas de gobierno y en los comicios populares que la necesidad inaplazable del Perú, la condición ineludible para realizar sus importantes progresos en el orden material, en el orden intelectual y en orden de la defensa nacional, era incrementar las rentas públicas; cuando enfrentando las corrientes de impopularidad que, en contra de estas ideas, se querían provocar, justificábamos esa política, señalando, entre otras obras inaplazables, la de construir un arsenal de guerra, no nos habíamos equivocado; por eso encontraréis muy justificada y muy legítima la satisfacción con que el gobierno actual presenta al país esta hermosa instalación, llevada á cabo por el celo infatigable del señor general Muñiz, ministro de guerra, que ha puesto en ella toda la perseverancia y todo el interés que él pone en las cosas del ejército.

Con mucha oportunidad y con mucha justicia ha recordado en su discurso el señor general Muñiz, que quien dió el primer paso para la ejecución del pensamiento que representa esta instalación fué el presidente señor Romaña, y que cupo á nuestro malogrado presidente señor Candamo, pedir al congreso la partida correspondiente para iniciar su construcción. En efecto, el señor Romaña, en unión de distinguidos colaboradores de su gobierno, algunos de los cuales concurren á esta fiesta invirtió los productos de la sal en la adquisición de material de guerra y de esta maquinaria. A mí me ha tocado continuar el mismo orden de ideas de los presidentes que me han antecedido, y tengo hoy la satisfacción inestimable de inaugurar este hermoso establecimiento. (Aplausos).

Estas son, señores, las ventajas que reporta el país de que sucedan en su gobierno hombres inspirados en



Fachada del Cuerpo de Guardia

los mismos pensamientos y en los mismos propósitos. (Aplausos).

Al poner en marcha las máquinas de la fábrica de cartuchos del arsenal, permitidme expresarle mi más vivo agradecimiento al señor ministro de la guerra por el interés que ha desplegado en esta obra, y permitidme también, formular un voto: el de que los hombres que vengan después, se inspiren en las mismas ideas y completen la obra de este arsenal, necesario para el buen servicio del ejército y para la defensa de la nación.

(Aplausos prolongados).

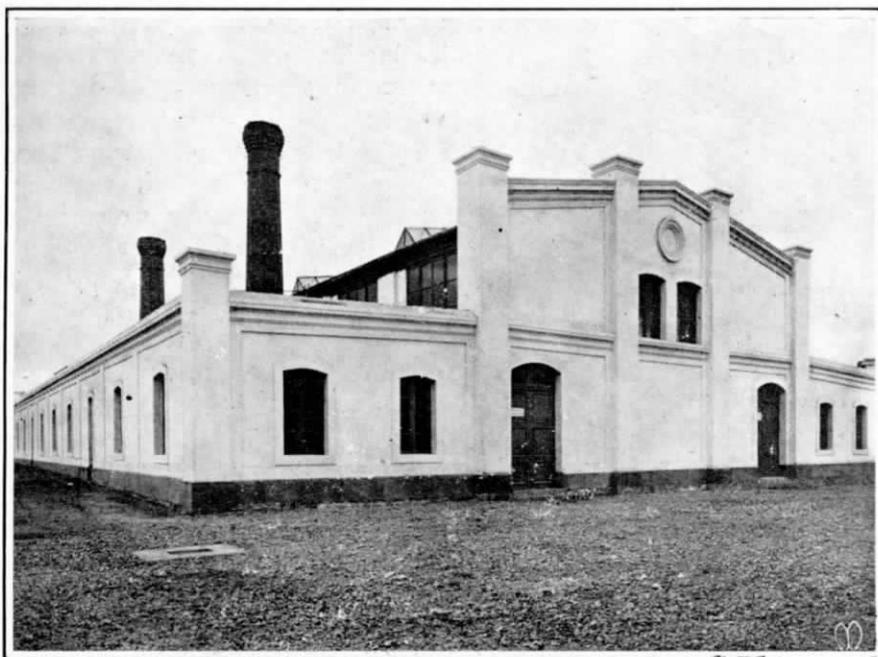
Después de estas palabras S. E. tocó el botón eléctrico conector que pone en movimiento las diferentes secciones de la maquinaria.

La ceremonia terminó á las cinco y media, después que todos los asistentes recorrieron los departamentos enterándose del proceso de la fabricación del cartucho y después de tomarse, en el bar arreglado por la casa Klein, una copa de champagne.

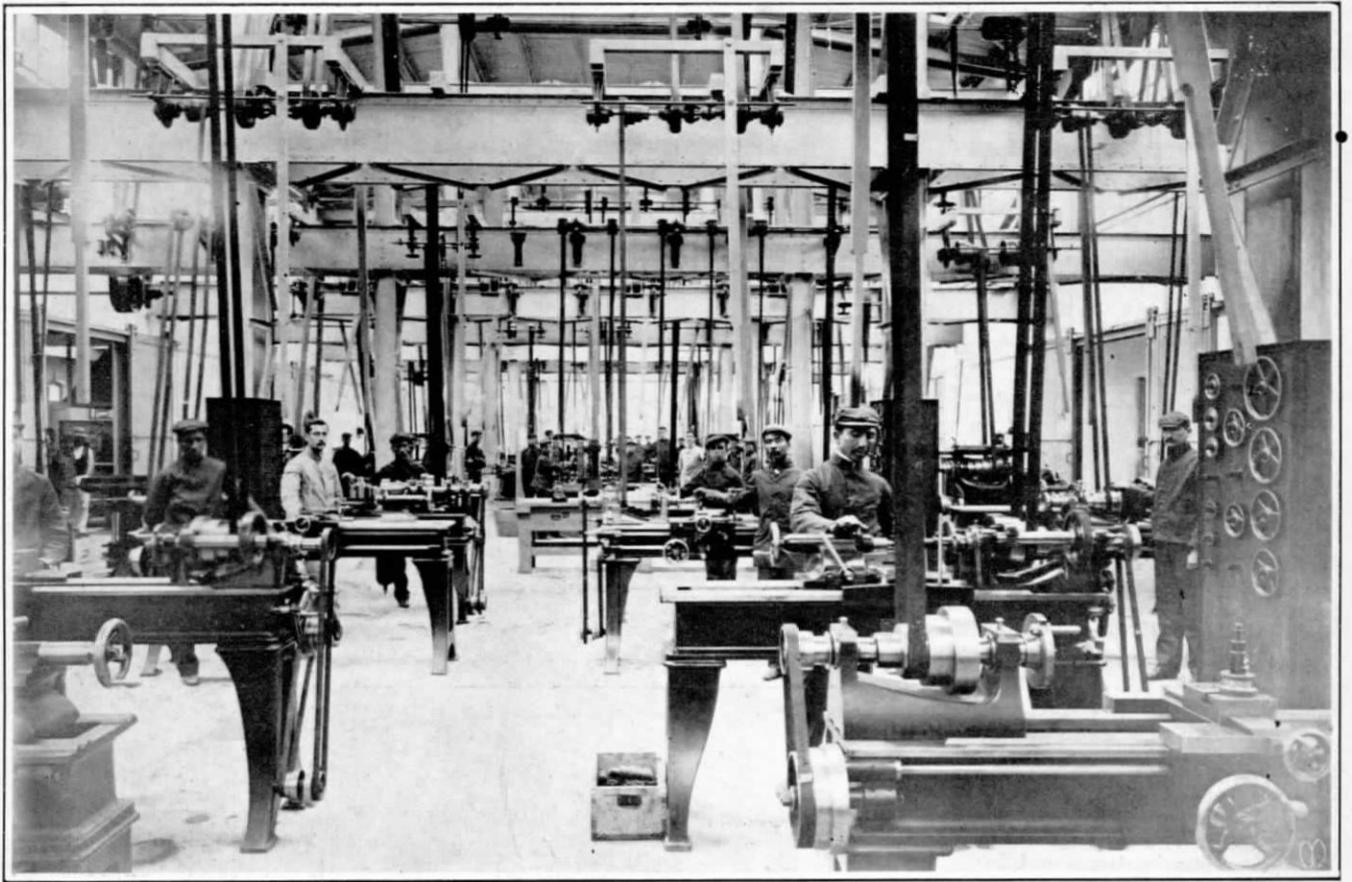
El coronel don Celso N. Zuleta publicó en el *Comercio* una extensa y bien escrita descripción á la cual recurrimos aquí, pues, sería harta petulancia nuestra la de querer dar detalles técnicos é informaciones detenidas sobre un tema en el que son escasos nuestros conocimientos. Nos permitirán pues nuestros lectores y el ilustrado coronel Zuleta que insertamos aquí gran parte de su ilustrado trabajo:

El Arsenal.— Su distribución

El muro de circunvalación encierra una área de 30000 metros cuadrados. Su frente que mira hacia el oeste, sobre amplia esplanada macadamizada, mide 250 metros de longitud, y en él se abren las grandes puertas latera-



Fachada de la Sala de Máquinas



SECCION DE TORNOS

les, destinadas á facilitar por medio del Decauville los servicios de internación general y de expedición de material fabricado; destacándose del centro como para romper la monotonía de la línea recta dos pabellones unidos por el pórtico de medio punto que abre el vestíbulo, cuerpos de guardia y coserjería. Sobre la construcción de escilo severo á la par que agradable, rodeada la arquería y marcos de las ventanas por pilastras de buñas corre, coronando el arquitrabe y dominando el conjunto, un almenado que le imprime cierto sello de fortaleza florentina medioeval. La bandera peruana, flameando encima de las clásicas almenas, hermosea la vista panorámica en la que del fondo extenso de un firmamento sin nubes resaltan alegres aquellos colores blanco y grana — símbolo del deber y la abnegación— que guiaron á tantas gentes en las batallas por la patria.

Entrando por la puerta principal, hacia la izquierda, encuéntrase el edificio de la cartuchería, imponente, correcto en sus líneas y proporciones cuales corresponden á la arquitectura militar. Bajo la capa de yeso que lo reviste, armiño de gigante, los armazones de fierro entrecruzados aprietan y consolidan los muros de mampostería como los músculos de un atleta envueltos por carne endurecida para la lucha.

Y es, realmente, una lucha la que va á entablarse dentro de esas murallas que encierran 675 metros cuadrados donde se alojan máquinas, motores, complicados engranajes, hornos, ejes sobre que giran ruedas de vertiginoso movimiento, enormes bandas trasmisoras repitiendo sin cesar la consigna del vapor ó de la electricidad, llenando su tarea de materia empujada indiferentes al gemido del fierro, que chirria, se astilla y pulve-

riza hasta adquirir nueva forma ó del bronce en su incesante peregrinación de prisiones y mutilaciones principadas desde la tosca rodaja y concluídas apenas en la cápsula brillante, artística, reclamando puesto en vitrinas de joyería. Es la vida industrial que palpita allí poderosa, en ese eterno luchar entre el espíritu y la materia en que siempre es vencedor el hombre por la intensidad de su esfuerzo intelectual.

La ventilación y abundancia de luz se encuentran hábilmente consultadas por la adopción de elevados techos de fierro dispuestos en farolas, cuyos amplios vanos cierran dobles láminas de cristal esmarillado entre los cuales permanece fija una armadura ó red metálica.

Un patio de 225 m. c., bajo vidrieras idénticas á las anteriores, separa el local de construcciones primarias de otras dependencias que por la importancia y escrupulosa delicadeza de su funcionamiento requieren ser aisladas, evitando posibles accidentes, tales como el salón de carga, aparatos de comprobación, etc.

En el ángulo formado por los lados N. y E. del circuito está construído un polvorín, destinado al almacenaje de explosivos en cantidad estrictamente indispensable para corto número de días de labor.

El terreno escogido para las oficinas de administración está ubicado en la parte central del fondo, de tal manera que pueda asegurarse completa vigilancia y control en el movimiento de todas las oficinas, talleres y depósitos.



SECCION DE HORNOS

En la parte del lado sur, ya desmontada y en terraplén, se levantarán grandes almacenes y los talleres de la maestranza general.

En la actualidad, y de modo provisional, está instalada en ese sitio una bomba motor eléctrico que suministra el agua suficiente para los trabajos de construcción y de la cartuchería. Este motor funciona con entera independencia de los demás.

Fabricación de vainas

Esta sección consta de la maquinaria que vamos a detallar:

Cinco máquinas de embutir, una máquina para afilar las herramientas, una máquina para formar el culote y yunque de las vainas; dos máquinas para cortar las vainas, una máquina para aplanar el culote de la vaina; una máquina para estampar la marca de la casa de fabricación, una máquina para redondear el alojamiento de la cápsula fulminante, dos hornos para recocer á gas, dos máquinas para formar el gollete, y otras dos para cortarlo, dos máquinas para taladrar los oídos, máquina para hacer la ranura anular, otra para reparar los oídos, y, por fin, una sierra circular.

Veamos ahora el orden en que todas estas máquinas funcionan:

La primera máquina de embutir, después de recocido el metal, lo corta y forma un disco del tamaño de una moneda de dos centavos nuestros y la convierte al mismo tiempo en un dedal. Terminada esta operación, los dedales ó taquillas van al taller de hornos á fin de recibir su recocido respectivo, vienen después á la segunda

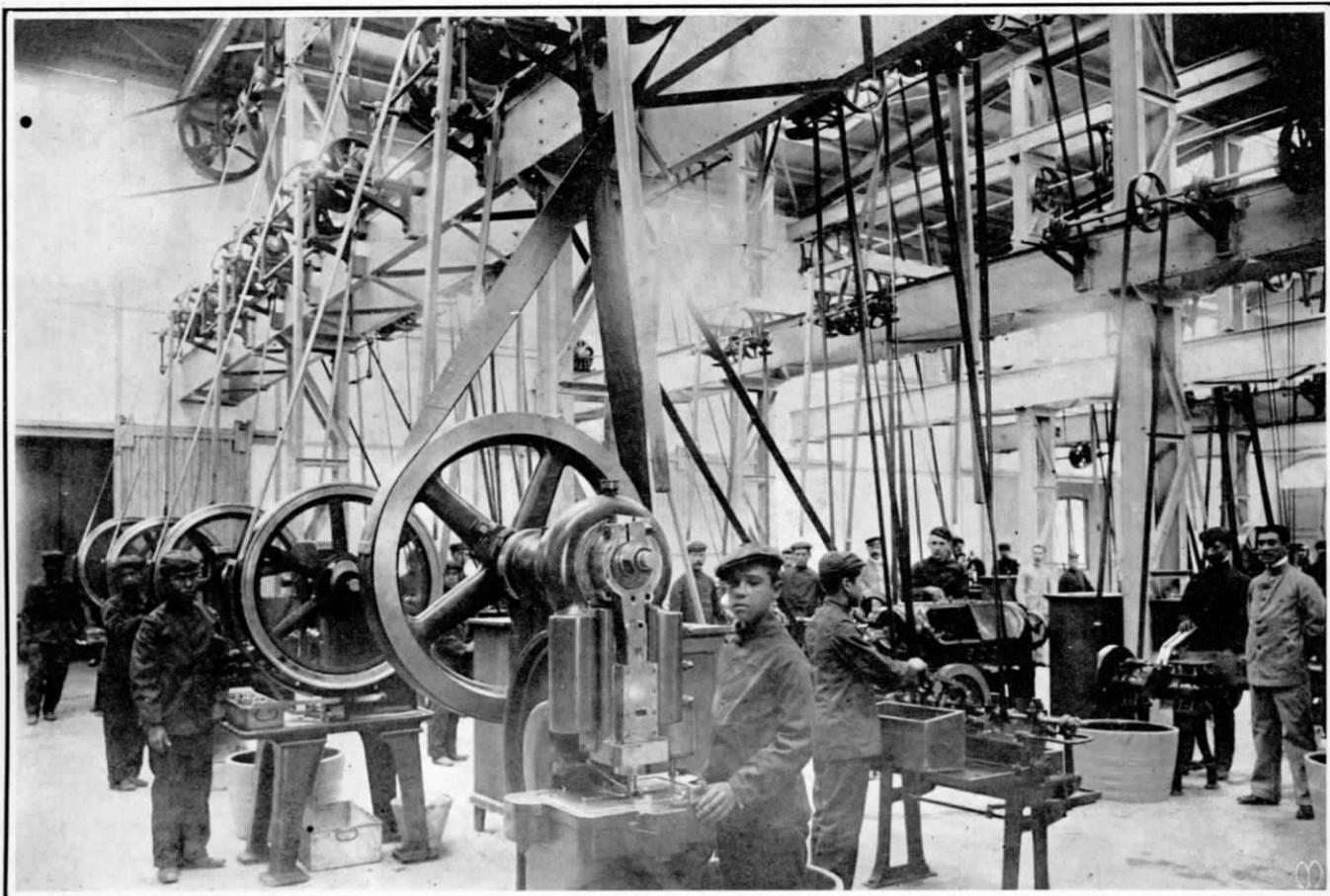
máquina de embutir que las agranda un poco; regresan á los hornos y vienen á la tercera máquina tubuladora que las hace más largas; nuevamente ingresan á los hornos y vuelven á la cuarta máquina de embutir; de esta operación se les envía otra vez al recocido para entrar después en la máquina de formar el culote y yunque de la vaina; de acá otro viaje á los hornos y regresan á la quinta y última de tubulación que alarga un poco más las vainas. Terminadas todas las operaciones *embautissage* ó tubulación, son trasladadas las vainas, ó estuches, á la máquina de recortar donde se les reduce á una longitud de 55 mm. Inmediatamente pasan a la máquina más poderosa de la fábrica para completar y formar el culote.

De aquí pasan á los hornos de recocer á gas donde es recocida la parte superior, es decir, la que va á servir para formar el *gollete*.

Cuando acaba este recocimiento en los hornitos á gas, que son giratorios y con ventiladores automáticos, van á las máquinas golleteras; pero antes de entrar á éstas y á los hornitos á gas habrán pasado: 1º por la máquina donde se imprime la marca de fabricación, y 2º por la máquina donde se redondea y ahueca el alojamiento de la cápsula-fulminante.

La marca de nuestros cartuchos es: *A. de G.—1907—Lima.*

Una vez formado el gollete, pasan las vainas á las máquinas de taladrar los oídos, lo cual se efectúa por medio de dos agujas. Si alguna de éstas se rompiera durante su funcionamiento, las vainas pasarían á las máquinas del taladro á mano.



MAQUINAS DE FABRICACION DE CARTUCHOS

Abiertos los oídos, van á la máquina de cortar la vaina á su longitud definitiva, y á formar la ranura anular, es decir, el alojamiento del extractor que la echa fuera del rifle. Estas dos operaciones son ejecutadas por la misma máquina.

Aquí queda concluida la vaina que minutos antes habíamos visto en forma de moneda de á dos centavos, en toscos dedal ó tasilla, ó en burda contera de bastón.

La vaina, está ya lista para ser entregada todavía á la revisión.

Fabricación de balas

La sección funciona con estas máquinas: tres máquinas de embutir; una para cortar la camiseta; una máquina para formar la ojiva de la camiseta; una máquina para efectuar la unión del plomo con la camiseta; una máquina para doblar los bordes; una máquina para estirar y calibrar el hilo del plomo; y una máquina para cortarlo.

El taller funciona de esta manera: Las camisetas, que ya vienen de Europa hecha la primera operación, pasan á la primera máquina de *embautissage* y las estiran un poco; van después al taller de recocidos para ser sometidas á cuatro baños, uno de sal de soda con agua, otro de agua y ácido sulfúrico, uno de agua con jabón, y el último de agua fresca. En seguida pasan á los cilindros rotativos para ser brillantados. Por esta operación son tratadas durante los tres embutisajes necesarios. Después son transportadas á la máquina de cortar, donde se les corta en su longitud definitiva; de aquí pasan á la máquina de hacer la punta de la camiseta, y

luego á las máquinas de unir el plomo con la camiseta, y á las primeras y segundas operaciones de doblar los bordes, donde queda el proyectil listo para entrar á una escrupulosa revisión.

El plomo, que viene en rollos, se estira y adelgaza por medio de la máquina respectiva, y luego pasa á otra máquina de donde sale cortado con su largo necesario, su diámetro, su forma y su peso, para ir directamente á unirse con la camiseta.

Respecto á la primera operación que viene lista de Europa, no es incidente de causar extrañeza: porque la misma fábrica de *Karlsruhe*, gran productora de municiones, no emprende tampoco esta operación y ha menester de comprar el material á otra fábrica especializada en este trabajo, no precisamente por la operación en sí misma, sino á causa de la composición del metal que, al decir general, es un secreto de aquella fábrica.

Revisión de carga

Finalizada la fabricación de vainas y balas, pasan éstas á dos talleres de revisión y carga, donde son controladas por las siguientes máquinas:

1ª máquina: de revisar todas las dimensiones de la vaina, la que se compone de ocho aparatos que revisan el largo, diámetro, gollete interior, longitud del culote y ranura, cámara de pólvora yunque y alojamiento de la cápsula de fulminato en dos aparatos: uno que rechaza las *minimales* y el otro que despiden *maximales* recibiendo únicamente las *normales* en todas las dimensiones reglamentarias; pues la máquina está arreglada con sus calibres de tal manera que si en el intervalo de un

Revisión de balas

aparato al otro se presenta una vaina que sea de medida máxima ó mínima, es arrojada—como por vía de rechazo—á su conducto respectivo, por modo que solo llegue al octavo aparato la que resulte normal en sus ocho dimensiones.

• 2ª máquina: de revisar los oídos, compuesta de dos aparatos provisto cada uno de ellos de una bombita de aire para que al pasar mayor ó menor cantidad de este elemento comprimido por los oídos, arroje al conducto de las maximales ó minimales las que no lo tuvieron perfectos y únicamente separe por otro conducto especial las normales,

3ª máquina: de barnizar el cartucho interiormente, la cual está compuesta de dos bombas de aire y dos alimentadores conteniendo el uno barniz especial y el otro alcohol; de suerte que una de las bombas inyecta el barniz en el interior de la vaina y la segunda lo eyecta para arrastrar los resíduos, al mismo tiempo que un pincelito limpia el gollete con el alcohol de uno de los depósitos; después de lo cual caen las vainas á un plato que gira sobre un calefactor á gas durante 50 segundos para secarlas.

4ª Máquina para cápsulas compuesta de un alimentador de vainas y el de fulminantes, los que una vez puestos en comunicación con el punzón introductor son colocados en la oquedad exterior é inferior de las vainas.

5ª Máquinas de barnizar la ranura. Sirve este para aplicar el barniz en el espacio anular formado entre el fulminante y su alojamiento; lo que impide que la humedad penetre y alcance á influir en la alternabilidad de la pólvra.

1ª Máquina de pesar las balas.—Se compone de 16 balanzas que están dispuestas en una circunferencia. Los extremos de las balanzas van guiados en un canal que á medida que avanza aumenta su diámetro de tal manera que al llegar al punto del control el canal se comparte en tres de modo que los proyectiles que pesen mucho pasen por el canal superior, es de poco peso para el de abajo, y los de peso exacto por el del centro. Cada canal se corresponde con un tope distinto á fin de que los normales vayan á un cajón y los maximales y minimales al sitio que les está destinado.

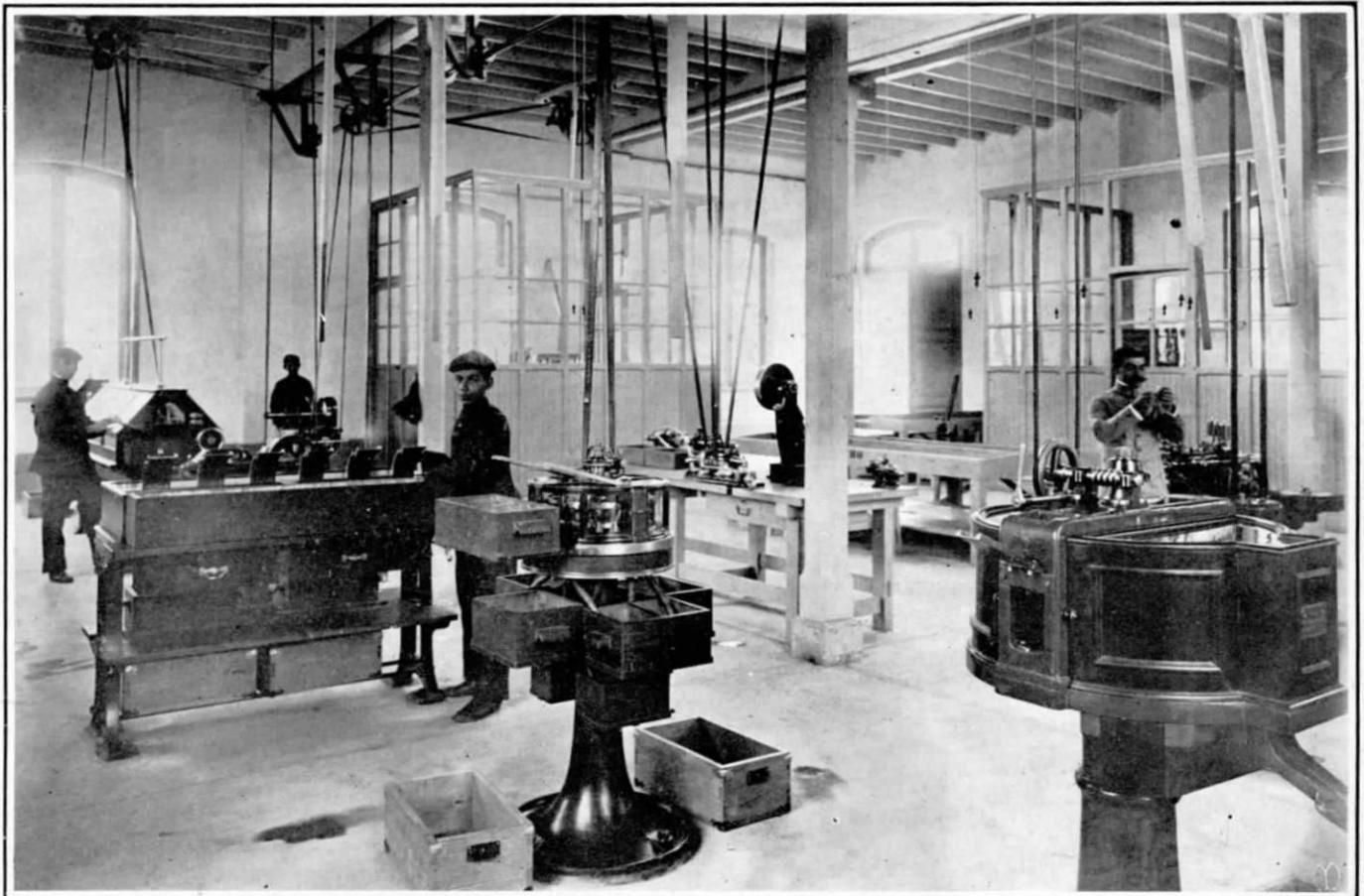
2ª Máquina de revisar dimensiones.

Esta revisa en su plato superior el largo de las balas y arroja las cortas tan luego son revisadas en su escape; las normales las echa por el segundo escape, y las maximales siguen por el tercero. Las normales que caen en el segundo escape pasan á revisarse al segundo plato en diámetro, y son distribuídas en un plato interior, donde, habiendo pasado por conductos separados unos de otros, quedan también correctamente apartadas maximales, normales y minimales en el lugar que á cada clasificación corresponde.

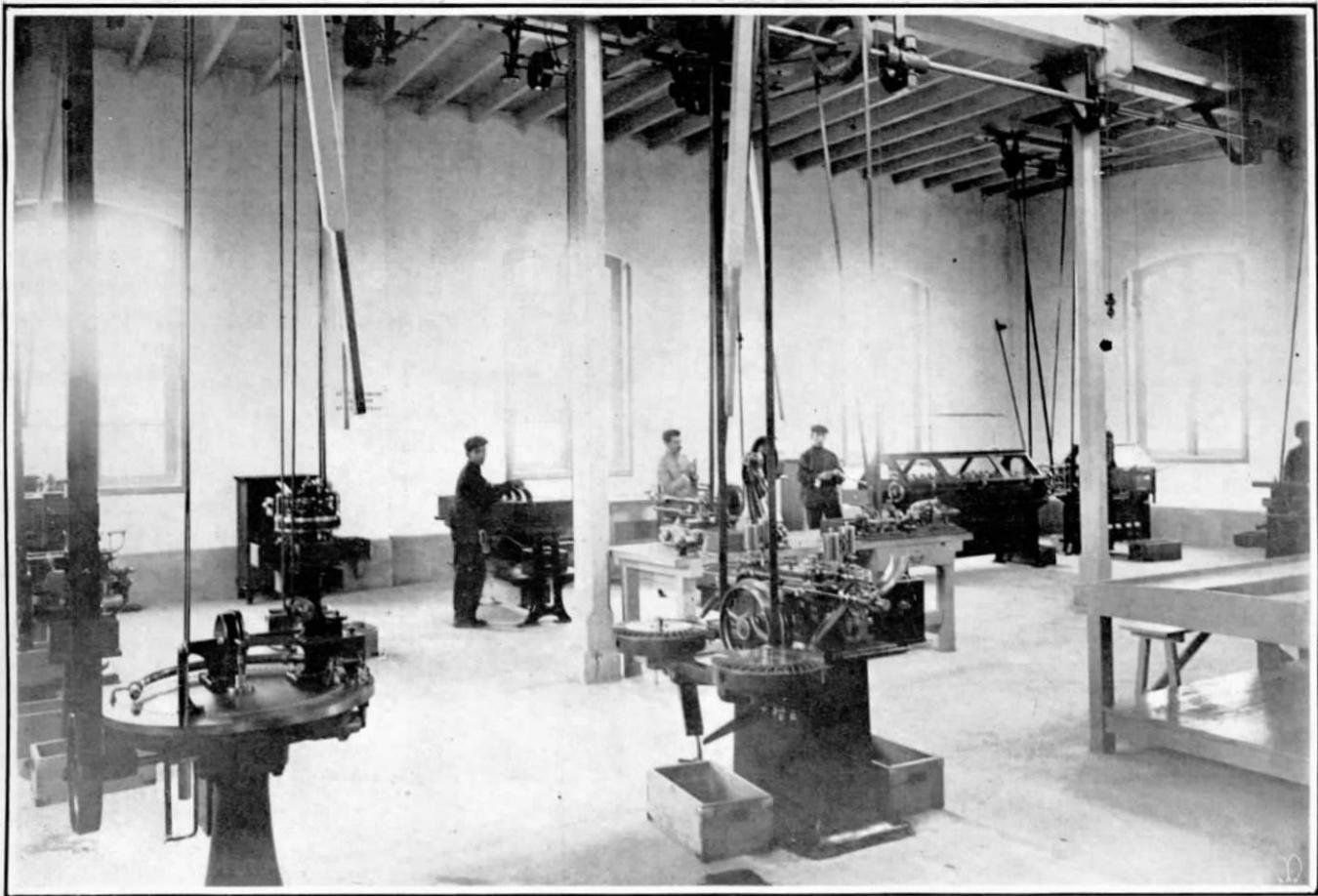
Taller de carga

Terminada la revisión de vainas y balas pasan ambos elementos del cartucho á la máquina de cargar. Esta se presenta seccionada en tres partes: la primera, ó sea la mesa inferior contiene todo el mecanismo que da movimiento á la sección superior y á la columna.

Sección Balanzas.—En esta se encuentran diez balan-



TALLER DE REVISION



TALLER DE REVISION

zas de construcción especial, y las que reciben la pólvora de su tambor de distribución, el que á su vez la recibe de la cámara de pólvora. Una vez que se ha puesto en movimiento la máquina, el tambor distribuye la pólvora á las diez balanzas en modo tal que dos de ellas cargan mientras ocho pesan. Las balanzas que cargan lo hacen por medio de dos pequeños embudos de cristal que son los conductores de la pólvora hasta el plato de la sección superior donde se encuentran alojadas las vainas.

Una vez que estas tienen su carga correspondiente, el plato sigue avanzando hasta colocarse en el control que mide la cantidad de pólvora, en tal manera dispuesto que si no fuera «precisamente exacta», á causa de ser mayor ó menor, un timbre eléctrico lo indica al mismo tiempo que se abre la compuerta; lo que hace con las dos balas correspondientes á las dos vainas mal cargadas por medio de un contacto eléctrico. Si la carga es correcta el plato continúa su movimiento de avance hasta que dos punzones alojan las balas en las vainas, y otros dos punzones lanzan el cartucho listo á fin de que la bala sea ajustada.

2º Máquina para ajustar la bala.—Se compone de tres mordazas destinadas á ajustar la bala en la parte superior del estuche metálico.

Revisión del cartucho concluido

Terminado el ajustamiento de la vaina con la bala, vienen las operaciones siguientes:

1º Máquina de revisar el cartucho concluido.—Esta máquina tiene una matriz de la forma exacta de la recá-

mara de un fusil, de tal modo que de no ser perfecto el cartucho no se aloja lo suficientemente bien, y una excéntrica obliga á separar las maximales de las normales, arrojándolas por conductos distintos.

2º Máquina de pesar el cartucho concluido.—Esta posee un fiel especial que está obligado á recibir las normales por un conducto y maximales por otro á fin de normalizar el peso de cartuchos en globo.

3º Cuando ya ha finalizado la revisión del cartucho concluido, se procede á una rectificación de estos valiéndose de calibradores especiales y pasan á ser empaquetados.

Ultima operación

Empaquetaje.—Este se efectúa en una mesa que contiene un aparato donde son colocados los cargadores, y en la cámara de cartuchos los cinco correspondientes á un cargador, de manera que haciendo avanzar la manivela del aparato deja este el cargador colocado con los cinco cartuchos, y, por fin, expedito para ser embalado en su caja de cartón.

Accesorios

Fuera de las máquinas arriba mencionadas, tenemos las mesas de revisión donde se practica esta á mano por medio de calibres especiales. También notamos otros cinco aparatos más: uno para la reparación de las vainas largas, otro destinado á componer las ranuras y reparar la longitud del culote, uno para la reparación del yunque, uno que tiene por objeto extraer balas, y otro aparato para desalojar fulminantes.

Electricidad

La fuerza eléctrica que hace actuar toda esta enorme masa de complicados é ingeniosos mecanismos, es de 80 caballos, distribuidos en ocho motores de á 19 caballos cada uno.

Producción

La maquinaria de cartuchería puede fabricar, sin esfuerzo, veinticinco mil cartuchos por día. Si la emergiera un caso de urgencia, tiene aptitud para elaborar un «máximum» de 35,000; lo que equivale á una potencialidad productora—llegado el caso—de un millón de cápsulas completas por mes.

Economía

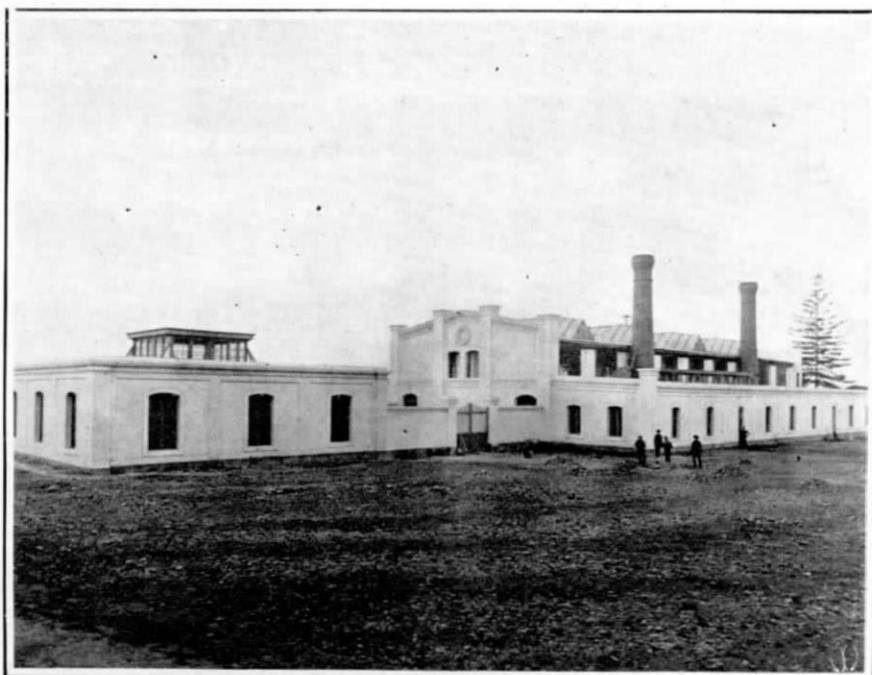
Las obras completas del arsenal están avaluadas en una suma aproximada de Lp. 50,000.

El congreso ha votado para atender á la ejecución de los primeros trabajos pequeñas partidas, con las que se han llevado á feliz término trabajos de aliento: la traslación definitiva y montaje de las maquinarias, construcción de edificios, muros de circunvalación, desmonte, nivelación, terraplenado, obras hidráulicas, instalaciones para producción de gas, fuerza eléctrica y por vapor, y multitud de otros trabajos y renglones de detalle que sería demasiado prolijo particularizar.

Fijada una partida anual de Lp. 5,000 ha sido esta rebajada, por la última ley de balance del presupuesto general de la República, á Lp. 4,000 para el servicio del año que termina. Es de esperarse que el Congreso penetrado de la importancia del arsenal de guerra y de las inaplazables necesidades que ha de satisfacer, aumentará esta partida, y, así, serán brevemente terminadas las dependencias que complementarán el arsenal y sea posible que este responda ampliamente á los fines de su creación.

Las maquinarias — La fabricación

Ahora regresemos á esta basílica del trabajo, donde



Perspectiva lateral del edificio de cartuchería

todos los atributos de fuerza inteligente se congregan para acrecentar su magnificencia; en que el altar es máquina, el turiferario de la fragua encendida, el sacerdote el obrero en actitud hierática convencido de su predominio sobre la materia, el incienso, el vapor que en ratos se escapa hacia la cúpula y se escucha al mismo tiempo la sorda crepitación de algo invisible, así cual si un órgano monstruoso, pugnara por lanzar torrentes de voz apocalíptica: es la electricidad rugiente, aprisionada, desesperada por revelarse en sus manifestaciones supresoras del tiempo y del espacio, elemento que el ser humano maneja á su albedrío para la vida ó la muerte.—Allí vamos á arrancar el secreto de aquellos transformismos de celeridad sorprendente con que en manos del artífice se ablandan, cambian y modifican la tenacidad de los más duros metales, reuniéndolos hasta lograr la combinación y figuras propuestas en el cartucho ideal, de igual modo que la bola de cera puesta en manos de una niña cede á la presión delicada que sus dedos imprimen y por su ingenio ó inspiración la amolda para convertirla en imagen de una flor ó de adorable y artístico bibelot. No de otra manera el naturalista se apodera de la larva misteriosa la estudia y persigue en su orden evolutivo hasta verla convertida en irisada mariposa plena del pomposo atavío del vivir.....

La fábrica de cartuchos se compone de las secciones siguientes:

Fabricación de útiles, herrería, sección de recocidos y baño de los cartuchos y balas de fabricación de vainas y de balas (independientes), y sección de carga y revisión. Además, existe, provisionalmente, un taller de carpintería donde son construídos todos los muebles para herramientas que necesitan los diferentes talleres de la fábrica.

Recocidos y baños

Esta sección se compone de las máquinas siguientes: cuatro tornos automáticos siguientes: seis tornos á cremallera, un torno á doble engranaje, un torno revólver, una máquina universal para frezar, dos taladros, un cepillo, una máquina para esmerilar, dos verificadores, un aparejo para afilar los útiles, y cinco pequeñas máquinas esmeriladoras.

La herrería, dependiente de esta sección, consta de una fragua con cuatro alquiúes que funcionan por medio de un ventilador automático: un caldero con 60 caballos de fuerza que da vapor para las distintas operaciones ejecutadas en la sección de recocidos; un horno con un crisol y un aparato para templar matrices.

En la sección fabricación de útiles y herramientas, á pesar de ser su objeto exclusivo construir todo el utilage para la fabricación de cartuchos, tales como punzones, matrices, calibres verificadores, etc., puede llevaase á cabo cualquier trabajo mecánico.

Esta sección se compone del material siguiente:

Un aparejo con cuatro hornos y cuatro crisoles; un tanque de cemento, fo-

rado en plomo; una tira de madera; tres calefactores; cuatro cilindros rotativos y cuatro recipientes, uno para agua con sal de soda, otro para agua acidulada, otro para solución de jabón, y el cuarto conteniendo agua fresca; además, hay una mesa destinada á colocar los depósitos donde son colocadas las vainas que deben entrar en los hornos.

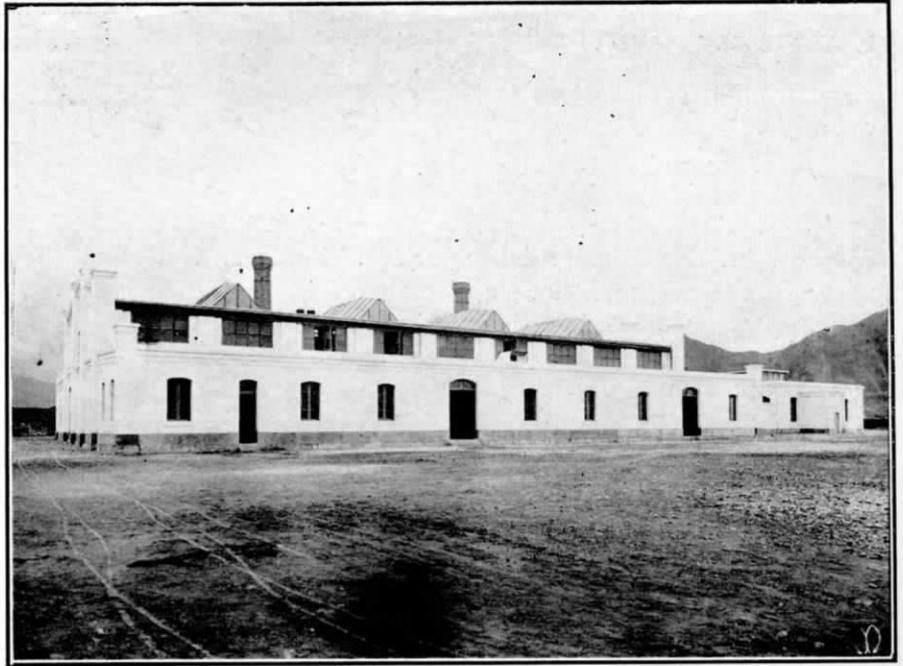
He aquí como trabaja este departamento: los hornos se calientan á una temperatura de 550° á 600° Carlsins; una vez obtenida esta, entra el material á recocerse, durando el tiempo de recocido según la operación que vaya á hacerse en las máquinas: así, hay recocidos de á 30, 20 y 15 minutos; después de esta operación pasa el material candente á la tina de cemento donde recibe un baño de ácido sulfúrico con agua, pasa luego á la tina de madera á ser enjuagado, y, enseguida, á los calefactores para secarse. Estos calefactores son calentados por vapor. Tan pronto como el material sale de aquellos va á las máquinas para sus respectivas operaciones y entra después á los cilindros rotativos donde son brillantados por medio del movimiento de estos en los que previamente se ha puesto una cantidad de aserrín.

El taller cuenta con una dotación competente de agua y vapor, aplicables á las variadas labores que en él se efectúan.

El personal

Trabaja el arsenal con cuarenta y seis individuos peruanos, algunos de los cuales fueron enviados por el gobierno á estudiar en Europa, (Bélgica, Francia y Alemania) de donde han regresado diplomados como maestros armeros y artificieros-polvoristas, en este orden gerárquico:

- Un director, maestro mayor.
- Un ayudante é intérprete.
- Veinte mecánicos.
- Tres herreros maestros.



Perspectiva lateral del edificio de cartucheria

- Cuatro fogoneros.
- Once aprendices.
- Ocho peones.

Desfila á la cabeza el señor Philippe Hackenbruch, ex-Obermounter de la Deueschen Waffen und Munitionsfabriken de Karlsruhe, nacido el 10 de agosto de 1868, con once años de servicios en la conducción del establecimiento y que ha merecido la distinción de representarlo en varios países europeos.

No vacilamos al afirmar, que al contratarlo el gobierno del Perú ha hecho una valiosa adquisición; pues, por lo pronto, todos reconocen en él una superioridad en armonía con la reputación de que vino precedido. Es simpático, entusiasta, y se manifiesta contentísimo del país y del personal puesto á sus órdenes.

Vienen de preferencia, en seguida, los jefes de secciones principales, que son: Demetrio Candela y Alzamora, Isaías Combe y Pérez, Juan Leonardi y Hernández, Guillermo Herrera y Locket, Andrés Rodríguez Frías, todos ellos jóvenes entusiastas laboriosos é inteligentes.



Electricidad

La fuerza eléctrica que hace actuar toda esta enorme masa de complicados é ingeniosos mecanismos, es de 80 caballos, distribuidos en ocho motores de á 19 caballos cada uno.

Producción

La maquinaria de cartuchería puede fabricar, sin esfuerzo, veinticinco mil cartuchos por día. Si la emergencia un caso de urgencia, tiene aptitud para elaborar un «máximum» de 35,000; lo que equivale á una potencialidad productora—llegado el caso—de un millón de cápsulas completas por mes.

Economía

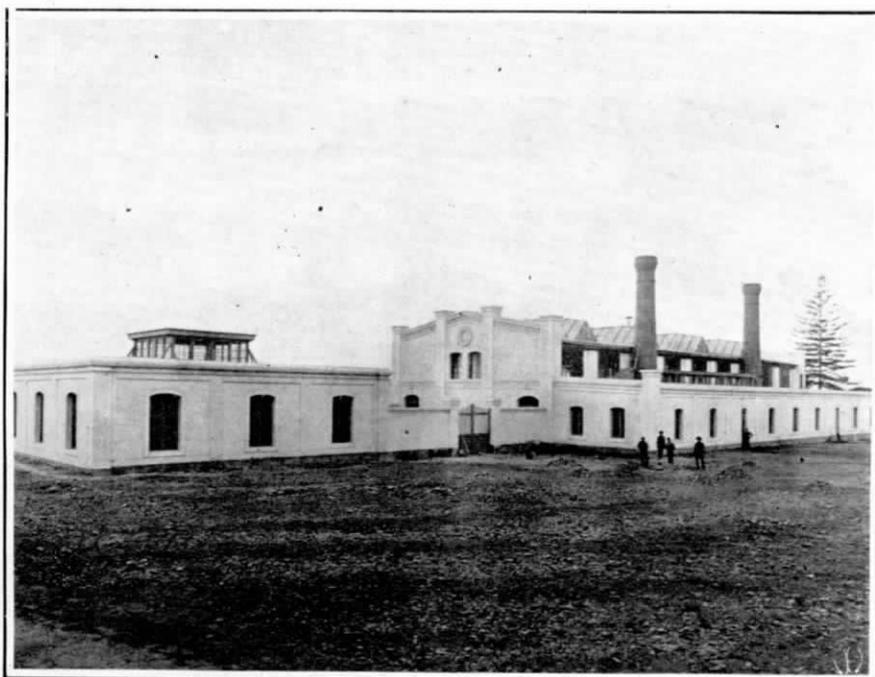
Las obras completas del arsenal están avaluadas en una suma aproximada de Lp. 50,000.

El congreso ha votado para atender á la ejecución de los primeros trabajos pequeñas partidas, con las que se han llevado á feliz término trabajos de aliento: la traslación definitiva y montaje de las maquinarias, construcción de edificios, muros de circunvalación, desmonte, nivelación, terraplenado, obras hidráulicas, instalaciones para producción de gas, fuerza eléctrica y por vapor, y multitud de otros trabajos y renglones de detalle que sería demasiado prolijo particularizar.

Fijada una partida anual de Lp. 5,000 ha sido esta rebajada, por la última ley de balance del presupuesto general de la República, á Lp. 4,000 para el servicio del año que termina. Es de esperarse que el Congreso penetrado de la importancia del arsenal de guerra y de las inaplazables necesidades que ha de satisfacer, aumentará esta partida, y, así, serán brevemente terminadas las dependencias que complementarán el arsenal y sea posible que este responda ampliamente á los fines de su creación.

Las maquinarias — La fabricación

Ahora regresemos á esta basílica del trabajo, donde



Perspectiva lateral del edificio de cartuchería

todos los atributos de fuerza inteligente se congregan para acrecentar su magnificencia; en que el altar es máquina, el turiferario de la fragua encendida, el sacerdote el obrero en actitud hierática convencido de su predominio sobre la materia, el incienso, el vapor que en ratos se escapa hacia la cúpula y se escucha al mismo tiempo la sorda crepitación de algo invisible, así cual si un órgano monstruoso, pugnara por lanzar torrentes de voz apocalíptica: es la electricidad rugiente, aprisionada, desesperada por revelarse en sus manifestaciones supresas del tiempo y del espacio, elemento que el ser humano maneja á su albedrío para la vida ó la muerte.—Allí vamos á arrancar el secreto de aquellos transformismos de celeridad sorprendente con que en manos del artífice se ablandan, cambian y modifican la tenacidad de los más duros metales, reuniéndolos hasta lograr la combinación y figuras propuestas en el cartucho ideal, de igual modo que la bola de cera puesta en manos de una niña cede á la presión delicada que sus dedos imprimen y por su ingenio ó inspiración la amolda para convertirla en imagen de una flor ó de adorable y artístico bibelot. No de otra manera el naturalista se apodera de la larva misteriosa la estudia y persigue en su orden evolutivo hasta verla convertida en irisada mariposa plena del pomposo atavío del vivir.....

La fábrica de cartuchos se compone de las secciones siguientes:

Fabricación de útiles, herrería, sección de recocidos y baño de los cartuchos y balas de fabricación de vainas y de balas (independientes), y sección de carga y revisión. Además, existe, provisionalmente, un taller de carpintería donde son construídos todos los muebles para herramientas que necesitan los diferentes talleres de la fábrica.

Recocidos y baños

Esta sección se compone de las máquinas siguientes: cuatro tornos automáticos siguientes: seis tornos á cremallera, un torno á doble engranaje, un torno revólver, una máquina universal para frezar, dos taladros, un cepillo, una máquina para esmerilar, dos verificadores, un aparejo para afilar los útiles, y cinco pequeñas máquinas esmeriladoras.

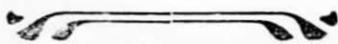
La herrería, dependiente de esta sección, consta de una fragua con cuatro alquiúes que funcionan por medio de un ventilador automático: un caldero con 60 caballos de fuerza que da vapor para las distintas operaciones ejecutadas en la sección de recocidos; un horno con un crisol y un aparato para templar matrices.

En la sección fabricación de útiles y herramientas, á pesar de ser su objeto exclusivo construir todo el utilage para la fabricación de cartuchos, tales como punzones, matrices, calibres verificadores, etc., puede llevarse á cabo cualquier trabajo mecánico.

Esta sección se compone del material siguiente:

Un aparejo con cuatro hornos y cuatro crisoles; un tanque de cemento, fo-

Almacén de Calzado



PARA SEÑORAS * * * * * Y NIÑOS * * * * *

PARA * * * * * CABALLEROS * * * * *



OLYMPIA

TRADE MARK

THE BEST BOOT

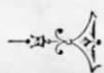
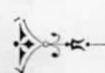
OLYMPIA REG.™

N. y E. B. RIVAROLA
Plateros de San Agustín
N.º 106-108
LIMA

N. y E. B. Rivarola



Plateros de San Agustín 106 y 108

 **LIMA** 

Gran almacén de Pianos — Instrumentos — Música

Casa establecida en el año 1876

Guillermo Brandes

529 -- CALLE DE ESPADEROS -- 529

✦ LIMA ✦

Unico representante en el Perú de las afamadas fábricas de Piano de

Julius Blüthner

C. Bechstein

C. Rönisch

H. W. Brandes

F. Neumeier

Wessel

Solamente marcas realmente de primera clase

Construcción especial -- Material fino -- Voces inmejorables

Gran variedad de estilo, color y precios



Pianos Parados -- Pianos de Cola -- Armoniums -- Fonolas

Pianolas de la Aeolian Co. --- New-York

**Gran existencia de instrumentos de viento y de cuerda
para banda y orquesta**

SURTIDO COMPLETO DE MUSICA IMPRESA PARA TODA CLASE DE INSTRUMENTOS

PERFUMERIA DE LA OPERA — DE PARIS —

Perfumes predilectos de la aristocracia europea



Nuevas creaciones: Sonrisas de Abril, Caricias de las flores, Encanto secreto, Pensamientos color de rosa

POLVOS ESPECIALES "BOTON DE ORO"
INCOMPARABLES POR SU SUAVIDAD Y FRESCURA
Antigua Botica Droguería Francesa.
F. E. REMY
MERCADERES 445

Compañía de Seguros "La Urbana"

CAPITAL.....Lp. 200000 SUSCRITO.....Lp. 100000
RESERVAS..... Lp. 14000

Asegura contra incendio, riesgos marítimos, accidentes de viaje, y sobre la vida.

Emite pólizas flotantes, y asegura contra robos en algunos casos.

Emite póliza de seguro mútuo sobre la vida por £p. 500, las más saneadas y al alcance de cualquier persona.

Sostiene Ageneias en toda la República y en Bolivia.

Tiene existencia legal en el Perú, por haber depositado á la orden del Gobierno la suma de £p. 20000 conforme á ley.

OFICINA PRINCIPAL -- Calle de Villalta girón Ucayali, 266 -- LIMA

Teléfono N.º 526 -- Apartado N.º 203

Dirección Cablegráfica -- "Urbana Lima"

Directorio

PRESIDENTE—Sr. Manuel María del Valle.

DIRECTORES:—Srs. J. Augusto Barrios, Nicanor Carmona, Michel Fort, Guillermo Hochkoppler. Pedro Mujica y C., Amador del Solar, Arístides Porras, Federico Wakeham.

GERENTE—Sr. Federico Crempien y V.

Mercado Agrícola

LIMA--PERU

Oficina Central, Núñez N. 227--Teléfono N. 1653

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA "AGRI" --CORREO APARTADO N.º 792

Depósito Malambo 675

Teléfono: 1576

**Venta en remate de toda clase de animales vivos,
productos y útiles agrícolas**

FACILIDADES DE TODA ESPECIE

á los vendedores para el expendio de sus artículos

GARANTIAS PARA LOS COMPRADORES